

*En esto hemos conocido el
amor, en que Él puso su
vida por nosotros; también
nosotros debemos poner
nuestras vidas por los
hermanos.
1 Juan 3.16*



Epístolas del Apóstol Juan

ÍNDICE

Pág.

PRIMERA CARTA

1. Introducción	4
2. Justificación	4
3. Estructura del Libro	5
4. CLASES	
a. Clase 1: El mensaje apostólico de vida eterna	7
b. Clase 2: Dios es luz	9
c. Clase 3: Cristo, nuestro abogado	14
d. Clase 4: El nuevo mandamiento	18
e. Clase 5: Los anticristos	22
f. Clase 6: Los hijos de Dios	26
g. Clase 7: El amor es activo	31
h. Clase 8: Los dos espíritus	36
i. Clase 9: Permaneciendo en amor	40
j. Clase 10: La importancia de la fe	46
k. Clase 11: La vida eterna en Cristo	51

SEGUNDA CARTA

1. Introducción	57
2. Justificación	57
3. Estructura del Libro	58
4. CLASES	
a. Clase 1	59

TERCERA CARTA

1. Introducción	67
2. Justificación	67
3. Estructura del Libro	67
4. CLASES	
a. Clase 1	69

Cuestionario General	76
Bibliografía y Recursos de Internet	79

Primera Carta De San Juan

1. INTRODUCCIÓN.

La primera carta del apóstol Juan sigue de cerca al cuarto Evangelio, con certeza podemos decir que se trata del mismo autor. A pesar de que primera de Juan no identifica a su autor, explícitamente y que muchos estudiosos creen que el evangelio de Juan tampoco identifica su a autor, no se ha podido refutar la asignación tradicional de estas cartas a Juan, el hijo de Zebedeo.

La primera carta de Juan fue escrita para advertir e instruir a los lectores sobre las falsas enseñanzas que negaban que Cristo hubiera venido en carne, esta enseñanza sostenía que Cristo solo parecía ser un humano, que no se dio una encarnación real, por lo tanto, tampoco fue un Salvador Divino que pudiera morir como expiación por los pecadores.

Varias consideraciones indican que primera de Juan fue escrita después del evangelio de Juan. En la carta, el apóstol se refiere de forma muy breve a las ideas que en el evangelio se desarrollan de manera mucho más clara y exhaustiva. Esto indicaría que la audiencia original ya tenía conocimiento del evangelio de Juan.

Otra indicación para la fecha de primera de Juan proviene de compararla con las cartas de Ignacio y Policarpo, que han de ubicarse no antes del 110 d.C., estos escritos critican falsas enseñanzas similares, pero más desarrolladas que las que se tratan en primera de Juan.

Para ajustarse a este desarrollo, primera de Juan debería ubicarse algunos años antes del 110 d.C., y probablemente en algún momento de los años 90 del primer siglo.

2. JUSTIFICACIÓN.

Estudiar esta carta es importante para la iglesia porque de esta manera reafirmamos la doctrina de la salvación, haciendo crecer nuestra fe en la seguridad de nuestra salvación. Consideramos también de suma importancia resaltar la encarnación de Cristo, ya que aún en este tiempo hay algunas sectas que niegan la encarnación del Señor.

Por medio del estudio de la primera carta del apóstol Juan, podremos comprender juntos que Dios ha sido revelado en Cristo para comunicar la vida eterna a la humanidad. EL Verbo (Cristo) se encarnó, se hizo hombre, y los discípulos dieron testimonio de haberlo oído, visto y tocado. Ellos proclamaron que en su Nombre hay perdón de pecados.

3. ESTRUCTURA DEL LIBRO.

- 3.1. Autor: Juan (apóstol).
- 3.2. Fecha de Elaboración: Aproximadamente entre el 85 a el 95 d.C.
- 3.3. Cantidad de Capítulos: 5
- 3.4. Versículos Clave: 1 Juan 1.1,9; 2.25; 3.1,16; 4.1,4,10; 5.1,4,13.
- 3.5. Personajes Clave: Cristo.
- 3.6. Palabras Clave: Padre, Hijo, Jesucristo, luz, amor, pecados, perdón.
- 3.7. Temas Teológicos:
 - Encarnación del Verbo.
 - Fe.
 - Perdón de pecados.
 - Pecado.
 - Gracias.
 - Amor de Dios.
 - Amor a Dios.
 - Amor al prójimo.
 - Vida Eterna.
 - Seguridad de la Salvación.
- 3.8. Bosquejo del Libro:

Prólogo: El Verbo de Vida 1.1-4

Primer desarrollo temático 1.5 al 2.29



Segundo desarrollo temático 3.1 al 4.6

Tercer desarrollo temático 4.7 al 5.12

Epílogo: El conocimiento de la vida eterna 5.13-21



4. CLASES.

A. CLASE 1: El mensaje apostólico de vida eterna.

PASAJE BÍBLICO BASE: 1 Juan 1:1-4

PROPÓSITO: Comprender que el suceso central de la historia es el advenimiento de Jesucristo y su ofrecimiento de la vida eterna.

INTRODUCCIÓN: Juan es uno de los testigos elegidos que vio, oyó y tocó al Hijo de Dios, el cual había existido desde el principio y cuya eterna comunión con El Padre, se extiende ahora a los que confían solo en el Hijo para salvación. Esta extensión tiene lugar por medio de la proclamación apostólica, incluyendo el escrito mismo de primera de Juan.

DESARROLLO DEL TEMA.

1 Juan 1:1-4

“En el principio”. Este versículo hace eco de san Juan 1:1, que a su vez hace eco de Génesis 1:1; Los dos versículos del NT destacan la encarnación del Verbo como un suceso tan significativo como la creación misma.

Juan, continúa diciendo: **oído...visto...contemplado...palpado**. Estos verbos defienden vívidamente la realidad de la naturaleza humana de Cristo contra la idea de que el Cristo Divino solo pareció estar en la carne, pero que nunca asumió en realidad nuestra humanidad. Esta es la especulación docética, esta falsa enseñanza que se conoce de manera general desde la historia cristiana primitiva es llamada “docetismo”, del griego *dokeo*: “aparecer o aparentar”. Más adelante en la carta (2:22, y 4:2-3) el apóstol rechaza de manera contundente esta falsa enseñanza.

En Juan 1:1 el apóstol también menciona: **“El Verbo de vida”**. El sujeto de la proclamación de Juan, es Jesús, El Verbo encarnado (Juan 1:1-14).

APLICACIÓN PARA LA VIDA DIARIA.

El punto principal de los versículos 1 al 4, es que este escrito de Juan tiene la intención de que nuestro gozo sea completo, es decir, Juan quiere tener el “gozo” de saber que los creyentes tendrán verdadera comunión con él (apóstol Juan), con Dios y con Cristo (1:3), en el auténtico mensaje de salvación.

Como metodistas necesitamos ser restaurados en comunidad, que nuestro gozo sea completo al tener una verdadera comunión con Nuestro Dios, practicando una misma doctrina, es decir, aquellas que emanan y se sostienen solo en la Palabra de Dios y proclamando el auténtico mensaje de salvación: que la vida eterna se encuentra solo en Jesucristo. La restauración de la comunidad Dios, tiene como principio la comunión con Dios y la obediencia a su Palabra.

B. CLASE 2: Dios es luz.

PASAJE BÍBLICO BASE: 1 Juan 5:1-10

PROPÓSITO: Comprender que los creyentes encaran una decisión todos los días, de “andar en la luz” viniendo a Cristo en fe y abriendo sus corazones a Él en confesión de pecados o andar en tinieblas negando que son pecadores.

INTRODUCCIÓN: Todos los días tenemos que tomar decisiones, esas decisiones tienen resultados buenos o malos, por lo tanto, deberíamos de ser sabios en la manera en que nos conducimos cada día.

DESARROLLO DEL TEMA:

“Este es el mensaje que hemos oído de Él, y os anunciamos: Dios es luz, y no hay ningunas tinieblas en Él”. Juan 1:5

Esta descripción de Dios enfatiza sus atributos de pureza moral y omnisciencia. Decir que "Dios es Luz" es resaltar sus cualidades, virtudes y beneficios. La luz es un símbolo natural de una justicia que no solo es recta y verdadera, sino también deseable, hermosa y digna de ser imitada; es decir, una *justicia atractiva*, en contraste con las tinieblas, que simbolizan la oscuridad del pecado. El texto presenta una doble negación respecto a las tinieblas: primero, que en Dios no hay ninguna oscuridad, y segundo, que Él es completamente luz. Probablemente, el pasaje también nos enseña que nuestras vidas están totalmente expuestas a la luz de Dios —nada puede ocultarse de su presencia (Salmo 90:8)—. Por lo tanto, siendo Él luz, es fundamental que su pueblo también camine en la luz.

“Si decimos que tenemos comunión con Él, y andamos en tinieblas, mentimos, y no practicamos la verdad”. 1 Juan 1:6

El apóstol Juan, ya dijo que su propósito era que los lectores disfrutarán de esta comunión (v.3) ahora aclara que las palabras solas no pueden producir comunión con Dios.

Todo aquel que afirme con sus palabras que disfruta de esa comunión pero con sus hechos manifiesta que sigue andando en tinieblas, miente. El error que Juan está denunciando es el de rechazar la luz que Dios ha dado en la revelación entregada por medio de los profetas, apóstoles y otros justos, prefiriendo las tinieblas de su propio camino. La verdad que Dios nos ha dado a conocer debemos vivirla todos aquellos que presumimos ser hijos y siervos de Dios, de no ser así seremos tenidos por mentirosos.

“Pero si andamos en luz, como Él está en luz, tenemos comunión unos con otros y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado”. 1 Juan 1:7

“Sin derramamiento de sangre no hay perdón” (Hebreos 9.22 NVI), el derramamiento de la sangre de Cristo fue un sacrificio voluntario, Él pagó completamente la pena que había sobre nosotros por causa de nuestro pecado (Colosenses 2.13-15). Los que verdaderamente “andan en luz”, es decir, los que han recibido y decidido andar en la luz de la verdadera revelación de Dios sobre Cristo y su obra, son los que verdaderamente aprecian la pasión de Cristo, comprenden la magnanimidad del amor de Dios y por tanto, se benefician del sacrificio de Cristo, “el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo” (Juan 1.29).

“Andar”, es una expresión metafórica para expresar todo un estilo de vida. Esto destaca la verdad de que el cristiano debe progresar sin pausa en el conocimiento y comunión con Dios, así como en el servicio, dicho de otra manera, acciones que manifiestan nuestro amor hacia Dios, por medio de acciones que proyecten la luz del amor de Dios a la humanidad. “Andar en luz” significa vivir día a día ajustados a estrictas normas de integridad. El cristiano es un siervo de Dios y como tal, ajusta sus normas a los requerimientos de Dios, sin regatear ninguno de ellos y ha de vivir según se lo estipule Dios.

El texto nos enseña que una de las más notorias evidencias en la vida de aquel que verdaderamente anda en la luz, es la comunión que tiene con los demás. Pues solo quien verdaderamente entiende lo que es la gracia de Dios, es capaz de renunciar a la vanidad de la carne y abrazar la humildad de Cristo, renuncia a ser pendenciero y procura imitar el espíritu manso y pacificador de Jesús, no busca la paja en el ojo de su hermano, no compite, no mide su estatura, ni mide fuerzas con los demás

miembros de su comunidad de fe; en otras palabras, no hace absolutamente nada que rompa con la unidad entre los hermanos. El que anda en la luz entiende que el castigo por sus pecados y los de su hermano era exactamente el mismo, la muerte; pero sobre todo entiende y agradece que la misma gracia que lo salvó es la misma que salvó a su hermano y que de forma inmerecida al uno y al otro les fue dada la vida eterna por medio de Cristo Jesús. El que va en sentido contrario de todas estas cosas anda en la luz pero de su propia opinión, se engaña a sí mismo y todavía está en tinieblas.

“Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros”. 1 Juan 1:8

“Si decimos que no tenemos pecado...” La expresión “tenemos pecado” (ver Juan 9:41; 15:22,24; 19:11) no se refiere simplemente a cometer un acto pecaminoso, sino a una condición más profunda: el principio o raíz del pecado en el ser humano. Desde la perspectiva wesleyana, esta expresión alude a la presencia del *pecado original*, es decir, una inclinación interna hacia la desobediencia que surge de la ausencia del gobierno de Dios en el corazón humano. No se trata de culparnos por una falta puntual, sino de reconocer que, sin la gracia de Dios obrando en nosotros, nuestra voluntad tiende a apartarse de Él.

Por eso, más que referirse a un acto aislado, esta expresión revela nuestra necesidad constante de la *gracia preveniente*, la cual obra en nosotros incluso antes de nuestra respuesta consciente, despertando el deseo de Dios, restaurando progresivamente su imagen en nosotros y capacitándonos para vivir en obediencia.

Comprendemos entonces que los actos pecaminosos no son más que manifestaciones externas de una realidad interior: el vacío de Dios en el alma humana. El pecado no es algo superficial ni pasajero; es una condición persistente que se adhiere al ser humano. Por ello, es absolutamente necesario confesar nuestras faltas delante de Dios. La autojustificación nunca ha salvado a nadie; en cambio, la justificación que proviene de Cristo sigue siendo hoy testimonio vivo de la buena voluntad de Dios hacia la humanidad.

Es esta justificación, la de Cristo, la que todos debemos buscar con sinceridad. Pretender ocultar algo delante de Dios o querer convencerlo

de que lo que Él ha llamado pecado en realidad no lo es, resulta completamente absurdo. Engañarnos a nosotros mismos es necio; intentar engañar a Dios, aún más.

“La verdad no está en nosotros...”. Cuando decimos que no tenemos pecado nos engañamos a nosotros mismos, por cierto, no engañamos a ningún otro, entonces somos hallados en la mentira, pues al afirmar algo que claramente es falso, es decir, que no tenemos pecado, nos excluye totalmente de la posibilidad de que la verdad more en nosotros y, por tanto, de la redención de Cristo.

“Si confesamos nuestros pecados, Él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad”. 1 Juan 1:9

En contraste, podemos elegir el camino de la sabiduría, la verdad, la humildad, el arrepentimiento y confesar nuestros pecados. El uso del plural en este texto es muy significativo, pues reconoce la multitud de faltas presentes en nosotros y nos llama a una confesión específica, no meramente general. Dios otorga el perdón tan pronto como reconocemos nuestra necesidad, no en base a méritos propios ni a obras que hayamos realizado, sino únicamente por su gracia.

Este don gratuito del perdón está unido a la purificación de toda injusticia. Desde la perspectiva wesleyana, cuando confesamos nuestros pecados, Dios no solo nos perdona (justificación), sino que también comienza en nosotros una transformación real mediante la obra del Espíritu Santo (regeneración). El perdón no es simplemente una declaración legal externa, sino una gracia vivificante que actúa en lo profundo del alma. Dios nos declara justos al hacernos partícipes de los méritos de Cristo, no como un simple encubrimiento de nuestra culpa, sino mediante una gracia activa que purifica el corazón y renueva la voluntad. La justicia de Cristo no solo se recibe como un don que nos cubre, sino también como una fuerza transformadora que obra en nuestro interior: su vida nos es comunicada para que comencemos a vivir en obediencia genuina. De este modo, el perdón divino marca el comienzo de un proceso de santificación, en el que somos restaurados a la imagen de Dios y capacitados para andar en la luz, como Él está en la luz.

“Si decimos que no hemos pecado, le hacemos a Él mentiroso, y su palabra no está en nosotros”. 1 Juan 1:10

“Si decimos que no hemos pecado...” Probablemente, el “pecado que lleva a la muerte” mencionado en (1 Juan 5:16) es la obstinada negación a aceptar el diagnóstico de Dios acerca de nuestra necesidad y su oferta de perdón, una negativa que puede evidenciarse ya sea por el rechazo abierto a Cristo o por finalmente apostatar de la protección de la fe. Desde el Génesis, Dios nos ha dicho que el hombre es pecador y necesita la salvación (Romanos 3:23), negar que uno sea un pecador es afirmar que Él es un mentiroso, afirmar que Dios es un mentiroso significa ponerlo a la par de Satanás, el padre de toda mentira. Todo aquel que niega ser un pecador declara que Dios es un mentiroso, mostrando por ese hecho que la Palabra de Dios no mora en él, que sigue muerto en sus delitos y pecados y, por tanto, está destituido de la gloria de Dios.

APLICACIÓN PARA LA VIDA DIARIA.

¿De qué manera estamos viviendo?

¿Andamos en luz? ¿Obedecemos la palabra y nos sometemos a ella siguiendo su dirección?

¿O andamos en tinieblas?

No olvidemos que Dios es luz y que esta descripción de Dios enfatiza sus atributos de pureza moral y omnisciencia, delante de Él no podemos esconder nuestros pecados, Él conoce nuestra condición, sabe con qué pecados estamos luchando, pero aún en medio de las tinieblas del pecado encontramos una hermosa promesa de parte de Dios, que si confesamos nuestros pecados, Él es fiel y justo para perdonarnos y limpiarnos de toda maldad gracias al derramamiento de sangre de Jesús, su amado Hijo, el único de quien El Padre ha dado testimonio de causarle satisfacción en todas las cosas.

C. CLASE 3: Cristo, nuestro abogado.

PASAJE BÍBLICO BASE: 1 Juan 2:1-6

PROPÓSITO: Comprender que Cristo es nuestro abogado.

INTRODUCCIÓN: cuando un criminal comete una transgresión a la ley se le asigna un abogado, el cual le acompañará en todo el proceso judicial hasta que su caso sea resuelto.

DESARROLLO DEL TEMA.

“Hijitos míos, estas cosas os escribo para que no pequéis; y si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo”. 1 Juan 2:1

El apóstol Juan llama a sus destinatarios con el nombre de hijitos. Aquí utiliza un cariñoso diminutivo: “hijitos míos”, del griego *Teknía*; esta expresión se repite siete veces en 1 Juan y una o tal vez dos veces en todo el resto del NT. Les dice que la razón que lo motiva a escribirles es para que el conocimiento de Cristo los apartes del pecado. Ya les ha dicho que les escribe para que sus lectores disfruten de comunión con ellos (1:3) y para que su gozo sea completo (1:4). El tercer motivo concuerda con los anteriores, pues el pecado desbarata la comunión, destruye el gozo y la comunión con Dios y con su pueblo, además del gozo que esta produce nos aleja del pecado. Con estas palabras el apóstol deja en claro que el pecado y el cristianismo son incompatibles.

Aunque el tema que está tratando el apóstol es bastante serio es importante mencionar la ternura con la que se dirige a sus lectores para exhortarles a apartarse del pecado; desde hace ya un buen tiempo, es muy común escuchar a predicadores hablar de estos temas con la vara en mano, más que una exposición de la Palabra para advertirnos del pecado parece una acusación, más que predicadores parecen juzgadores, confunden la seriedad con la severidad y esto no debe ser así; pero por otro lado también tenemos a los que predicán estos temas con liviandad, los ignorantes o indolentes que queriendo maximizar la gracia (como si no fuera perfecta), terminan por depreciarla (en sí mismos y quienes los escuchan), más que una predicación para advertirnos del pecado parece una incitación, queriendo evitar ser intolerantes o

intransigentes se vuelven condescendientes, confunden la delicadeza con la ligereza y esto tampoco debe ser así. El apóstol opta por el camino más excelente, haciéndonos recordar 1 Corintios 13, donde se nos enseña que el amor es tierno (v.4) y que no hace nada indebido (v.5). Juan le habla a sus lectores con la ternura y la firme disciplina con la que se trata y educa a los hijos, particularmente cuando estos son pequeños.

“Para que no pequéis...” Con estas palabras, el apóstol Juan exhorta a sus lectores a responder a la misericordia de Dios con una vida de obediencia consciente y continua. No está afirmando que los creyentes alcanzarán una perfección absoluta — es decir, sin posibilidad de error o tentación (1 Juan 1:8-10)—, sino que les llama a progresar en la santidad, andando en la luz como expresión de comunión con Dios (1:6-7; 2:8-11). Desde una perspectiva wesleyana, este llamado refleja el propósito de la gracia: no solo perdonarnos, sino sanarnos del poder del pecado.

Juan habla como un pastor preocupado por el crecimiento espiritual de aquellos a quienes ha servido (2 Juan 4-6; 3 Juan 3-4), y deja en claro que la gracia de Dios no es una excusa para permanecer en el pecado, sino el poder que nos capacita para vencerlo. La gracia que justifica también santifica: transforma al creyente día a día, cultivando una vida de amor, humildad y obediencia. Así, el objetivo no es simplemente evitar el pecado, sino caminar en la plenitud de una vida conformada a la imagen de Cristo.

“Abogado...” En griego: *parakletos*; que se refiere a un ayudador como lo sería un abogado en un asunto legal. Aunque la palabra es común en la literatura fuera de la Biblia, no se encuentra en ningún otro lugar en el NT aparte del evangelio de Juan, donde se usa para referirse al Espíritu Santo (Juan 14:16,26)

“Y él es la propiciación por nuestros pecados; y no solamente por los nuestros, sino también por los de todo el mundo”. 1 Juan 2:2

“Propiciación...” Un sacrificio a Dios, significaba eliminar la enemistad que trajo el pecado entre Dios y quien le rinde adoración. Solo Cristo puede ser la propiciación efectiva para reconciliarnos con Dios, pues su perfección es el único acto agradable con el poder de mover a la humanidad hacia la piedad y la misericordia de Dios.

“Los del mundo entero...” El sacrificio de Cristo no solo es suficiente para Juan y su comunidad cercana, sino que también es válido en cualquier

parte del mundo y del tiempo para aquellos que creen en su Nombre. El sacrificio de Cristo trasciende al tiempo y al espacio, por tanto, no requiere adición alguna o suplemento para que este sea efectivo.

“Y en esto sabemos que nosotros le conocemos, si guardamos sus mandamientos. El que dice: Yo le conozco, y no guarda sus mandamientos, el tal es mentiroso, y la verdad no está en él; pero el que guarda su Palabra, en este verdaderamente el amor de Dios se ha perfeccionado; por esto sabemos que estamos en Él. El que dice que permanece en Él, debe andar como Él anduvo”. 1 Juan 2:3-6

A continuación, viene una prueba según la cual los hombres pueden saber si a pesar de sus fracasos están en relación con Dios. Nuestra lógica de vida, capacidad de reflexión, madurez cristiana, salud espiritual y nuestra relación con Dios, son cuestionadas a la luz de la obediencia a los mandamientos de Dios; no es un asunto de percepción sino de realidad, la prueba es clara y nos pregunta si en verdad guardamos sus mandamientos (de nuevo en el v. 4; 3:22,24; 5:3; 5:2). Es imposible que este conocimiento no afecte en el diario vivir a quienes realmente conocen a Dios. El conocimiento es un tema muy importante de la epístola; el verbo “conocer” del griego: *ginosko*, se repite 25 veces; para Juan, el conocimiento de Dios no es alguna visión mística o percepción intelectual. Simple y llanamente se demuestra por medio de la obediencia, si guardamos sus mandamientos o no. Aquel que afirma tener conocimiento de Dios pero no guarda sus mandamientos, el apóstol Juan, sin ningún temor dice que ese es un mentiroso. Juan subraya esto último añadiendo las palabras: “la verdad no está en él”, contrastándolo con aquel que sí obedece a su Palabra, afirmando que, en este, el amor de Dios ha sido perfeccionado.

El apóstol Juan no pretende reducir el cristianismo a una forma de legalismo, lo sigue conduciendo a través del camino más excelente, dejando en claro una vez más que la obediencia por si sola no es suficiente sino que esta debe estar plenamente acompañada de amor y devoción a Dios. Significa que Dios se reveló en Cristo, el Verbo de Dios humanado (1:1; Juan 1:1), que su venida y próximo regreso a este mundo es un desafío a todo nuestro estilo de vida.

Si estamos en Él, disfrutamos de su comunión, le conocemos y andamos en luz. De todo esto podemos estar seguros si andamos como Él anduvo.

Esta expresión se refiere a toda la vida de Jesús. Juan, da por sentado que sus lectores tienen el tipo de conocimiento acerca de la vida y los propósitos de Jesús que se encuentran en el evangelio. Ellos han de aplicar este conocimiento sus vidas.

APLICACIÓN PARA LA VIDA DIARIA.

Seguimos teniendo la misma invitación de nuestra última clase, Dios sabe que somos imperfectos, Dios sabe de nuestra naturaleza pecaminosa, pero por más bajo que podamos haber caído, la invitación es la misma: “si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con El Padre, a Jesucristo El Justo” (1 Juan 2.1). Su sacrificio es suficiente para todo aquel que en Él cree. Si decimos que conocemos a Dios, debemos demostrarlo guardando sus mandamientos, la obediencia es el fundamento de todo verdadero servicio cristiano. Estudiemos los evangelios para que lo conozcamos y andemos como Él anduvo.

D. CLASE 4: El nuevo mandamiento.

PASAJE BÍBLICO BASE: 1 Juan 2:7-17

PROPÓSITO: Comprender el nuevo mandamiento.

INTRODUCCIÓN: El mandamiento de Dios en Cristo, es antiguo y a la misma vez es nuevo, es antiguo porque se remonta a los inicios de la era, los creyentes tuvieron este mandamiento “desde el principio” cuando Jesucristo comenzó a enseñar, y es nuevo porque se vuelve a aplicar continuamente en nuevos actos de amor cuya fuente está en Él y su manifestación “en vosotros”, el amor pertenece al reino de la luz, en oposición al reino de las tinieblas, donde el odio todavía tiene influencia. Juan habla del amor por el hermano y este es un mandamiento que Jesús dio a sus discípulos justo antes de su muerte. Juan marca el fuerte contraste entre una comunidad cristiana gobernada por el amor y el odio que gobierna fuera de ella. (Juan 15:18-19).

DESARROLLO DEL TEMA.

“Hermanos, no os escribo mandamiento nuevo, sino el mandamiento antiguo que habéis tenido desde el principio; este mandamiento antiguo es la palabra que habéis oído desde el principio”. 1 Juan 2.7

“El principio...” Aunque a veces el apóstol Juan usa esta palabra para referirse al principio de todas las cosas (Juan 1.1), y aunque Levítico 19.18 encontramos el segundo mandamiento (en importancia), aquí se refiere al inicio del movimiento cristiano, en la vida y enseñanzas de Jesús. Como muestra el versículo siguiente, el advenimiento de Jesús, fue el momento decisivo que marcó el inicio de una nueva época, el amanecer de un nuevo día.

Sin embargo, os escribo un mandamiento nuevo, que es verdadero en él y en vosotros, porque las tinieblas van pasando, y la luz verdadera ya alumbra. El que dice que está en la luz, y aborrece a su hermano, está todavía en tinieblas. El que ama a su hermano, permanece en la luz, y en él no hay tropiezo. Pero el que aborrece a su hermano está en tinieblas, y anda en tinieblas, y no sabe a dónde va, porque las tinieblas le han cegado los ojos. 1 Juan 2.8-11

“Cualquiera que odia a su hermano...” Sin importar lo que diga para justificar su falta de amor, el tal está en mal camino, ese camino que lo llevará a la ruina porque el odio enceguece. Pongamos atención en estos versículos que acabamos de leer, particularmente en la repetición de la palabra “tinieblas”, pues no debemos pasar por alto la conexión que hay entre el odio y las tinieblas.

También debemos prestar atención al hecho de que el mandamiento (antiguo o nuevo) que se nos da es el amor al prójimo, por lo tanto, todo lo que no cabe dentro del amor nos excluye de andar en la luz; es decir, la falta de acciones de amor por el prójimo, así como los pleitos, enemistades, divisiones y la falta de armonía causadas por el egoísmo, vanidad, soberbia, celos y el desprecio, menosprecio y/o indiferencia hacia el prójimo o nuestros hermanos, son evidencia de no andar en la mayor de las virtudes, por tanto, son evidencia de no andar en la luz y en la verdad de Dios.

“Os escribo a vosotros, hijitos, porque vuestros pecados os han sido perdonados por su Nombre. Os escribo a vosotros, padres, porque conocéis al que es desde el principio. Os escribo a vosotros, jóvenes, porque habéis vencido al maligno. Os escribo a vosotros, hijitos, porque habéis conocido al Padre. Os he escrito a vosotros, padres, porque habéis conocido al que es desde el principio. Os he escrito a vosotros, jóvenes, porque sois fuertes, y la palabra de Dios permanece en vosotros, y habéis vencido al maligno”. 1 Juan 2.12-14

Hay dos secuencias en estos versículos, cada una de ellas es dirigida a tres destinatarios, hijitos (niños), padres y jóvenes. Todos los cristianos son (por gracia, no por naturaleza) niños en inocencia y dependencia del Padre celestial, jóvenes en fuerza y padres en experiencia. El apóstol Juan señala que sus lectores cuentan con el perdón de sus pecados, el conocimiento de Dios, la Palabra de Dios que mora en ellos y la victoria sobre el maligno.

“Habéis vencido al maligno...” El tema de vencer se retoma de nuevo en el capítulo 5:4-5, donde la victoria es sobre el mundo que se opone a Dios.

La victoria que describe el apóstol Juan consiste en resistir la tentación y mantenerse fieles a la palabra de Dios. Contrasta con la derrota de la raza humana en la caída (Génesis 3). Para Juan, en efecto, la batalla contra la tentación ya ha sido ganada, ya que nuestra unión con Dios por medio de Cristo, no puede romperse (Juan 10:27-30)

No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él. Porque todo lo que hay en el mundo, los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo. Y el mundo pasa, y sus deseos; pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre. 1 Juan 2.15-17

La exhortación moral a no amar al mundo también es un consejo práctico, ya que está claro que el mundo va a ser destruido (v.17), pero Dios desea que nosotros lleguemos a amarle y así podamos permanecer para siempre.

“Mundo...” Se refiere al sistema controlado por Satanás y con el cual se opone a Dios y a todo lo que es de Él. Este es un concepto importante (en esta carta del apóstol utiliza la palabra mundo 23 veces), este sistema trata de hacernos amar la mundanalidad para alejarnos de Dios. El apóstol Juan señala dos hechos, primero, el amor por el mundo, que en este sentido es incompatible con el amor por el Padre (Santiago 4:4) y segundo, lo absurdo que resulta el amor y la amistad con el mundo ya que todo lo que en él hay es pasajero.

“Los deseos de...” Los deseos de la carne, significa satisfacer toda clase de deseo o impulso carnal, a diferencia de lo que muchos creen esto no solo se refiere a los pecados que consideramos más escandalosos y de los que tal vez y solo tal vez, podríamos mantenernos alejados, también se refiere a aquellos que practicamos discretamente, abiertamente o indiscriminadamente, por ejemplo: la venganza o desquite, el chisme, falsos actos de justicia, etc., (Gálatas 5.20-21); los deseos de los ojos, indica un fuerte deseo por lo que se ve, por lo exterior de las cosas; es el deseo de lo superficial; la soberbia de la vida, es la altivez vacía de los que tienen la mente puesta en las cosas del mundo. Ninguna de estas cosas se originan en Dios, no provienen del Padre, son del mundo, ese mundo que no es más que un espectáculo pasajero en su camino a la

ruina. En contraste, el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre, la obediencia es una parte importante de la vida eterna.

El apóstol Juan no está enseñando que nuestra obediencia merezca la vida eterna. Solamente la obediencia de Jesús puede satisfacer las demandas de Dios, los creyentes reciben la vida eterna como un regalo, y el regalo de amor los transforma de manera que hacen la voluntad de Dios en gratitud.

APLICACIÓN PARA LA VIDA DIARIA.

No hay excusas para no amar a nuestro hermano, si queremos que nuestra comunidad sea restaurada, necesitamos movernos por el amor, así como las tinieblas se oponen a la luz, el odio hacia nuestros hermanos se opone al mandamiento de nuestro Señor Jesucristo de amarnos unos a otros. No amemos al mundo, es decir, al sistema que este nos impone, a su corriente que arrastra a muchos hacia la ruina, recordemos que el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre.

E. CLASE 5: Los anticristos.

PASAJE BÍBLICO BASE: 1 Juan 2:18-27

PROPÓSITO: Tener la capacidad de identificar a los anticristos que se levantan en nuestra época.

INTRODUCCIÓN: Desde el momento en que Jesús sentenció a este mundo por medio de su vida, muerte y resurrección, “la última hora” se ha anunciado sobre él. Esta última hora se describe como una intensificación de la oposición a Dios, la cual termina con el juicio final. La predicción acerca del “anticristo” (o anticristos), ya que el espíritu del anticristo se manifiesta de muchas formas y en muchas personas (v.18), no es solo algo del AT (Daniel 8-12) sino también de Jesús (Mt 24:5,24), esta predicción empezó a cumplirse en la época del NT con aquellos que negaban al Padre y al Hijo (v.22) y abandonaron la iglesia para propagar sus falsas enseñanzas (v.19), su negación del Hijo fue un rechazo al Padre que lo envió (2:23, Juan 15:23), en contraste con los anticristos, los creyentes tienen una unción del Espíritu Santo (v. 20,27) que abre sus corazones y mentes para conocer y creer la verdad que salva, El Espíritu Santo es el mejor maestro, Él permanecerá con los creyentes siempre y los protegerá de las falsedades que de otra forma los alejarían de Cristo. El Espíritu permanece allí donde el mensaje del evangelio es recibido y donde está el Espíritu, el Padre y el Hijo también están presentes (v.24).

DESARROLLO DEL TEMA.

“Hijitos, ya es el último tiempo; y según vosotros oísteis que el anticristo viene, así ahora han surgido muchos anticristos; por esto conocemos que es el último tiempo. Salieron de nosotros, pero no eran de nosotros; porque si hubiesen sido de nosotros, habrían permanecido con nosotros; pero salieron para que se manifestase que no todos son de nosotros”. 1 Juan 2.18-19

“Ya es el último tiempo...” El apóstol Juan se refiere a todo el tiempo entre la primera y segunda venida de Cristo. No importa lo mucho que podría durar esta “hora” en términos de tiempo en el calendario, ni cuando será la fecha exacta de su consumación, la única verdad que

realmente importa es que el tiempo está cerca para que se cumplan todas las promesas de Dios.

El apóstol Juan afirma que “el último tiempo” ha llegado, ve la evidencia en la aparición no simplemente de un anticristo sino de muchos anticristos. Sin duda alguna la iglesia primitiva esperaba al final del tiempo a un poderoso personaje del mal al que denominaba anticristo (“el hombre de pecado” 2 Tesalonicenses 2:3). Si bien Juan utiliza el término cuatro veces (y una vez más en 2 Juan), tampoco está muy interesado en el individuo malo del futuro, al apóstol le interesan sus lectores, por lo tanto, les advierte acerca de la aparición de estos hombres malignos haciendo hincapié en que el espíritu del anticristo ya está entre los hombres y que incluso se ha infiltrado dentro de la misma iglesia. ¿Crees que esta misma situación la estamos viviendo el día de hoy?

Estos muchos anticristos habían sido miembros de la iglesia. Pertenecieron a la organización visible, pero Juan se apresura decir que en realidad no eran parte de la comunidad de Dios y añade que “salieron” para que fuera evidente que no todos pertenecían a la Iglesia de Cristo. Su membresía había sido solo apariencia. Lo que muchos llaman la doctrina de “la iglesia invisible” aunque este término se incorporó muchos siglos después.

“Pero vosotros tenéis la unción del Santo, y conocéis todas las cosas. No os he escrito como si ignoraseis la verdad, sino porque la conocéis, y porque ninguna mentira procede de la verdad”. 1 Juan 2.20-21

“La unción del Santo...” “Cristo” significa “Ungido”, refiriéndose al oficio único de Jesús como el Salvador enviado por Dios. Dios ungió a Jesús directamente con el Espíritu Santo y a su vez los creyentes también fueron ungidos por el Espíritu Santo (2 Co 1:21-22). Esta es una manera de decir que todos los que son de Cristo han recibido el don del Espíritu Santo.

“Conocéis todas las cosas...” La iluminación brindada por el Espíritu Santo a todos los creyentes, significa que en el cristianismo no hay una elite iluminada de quien todos dependen; por cuanto todos sus discípulos han sido ungidos, todos tienen conocimiento y la capacidad de perseverar en la verdad ya que ha sido ungido con el Espíritu que le guía a toda verdad. El apóstol Juan tiene esta verdad grabada en su mente

cuando ataca el principio básico de la herejía a la cual se opone. Los falsos maestros claramente negaron la realidad de la encarnación. Sabemos que hubo algunos falsos maestros en el primer siglo, que enseñaban que hubo un Cristo divino que descendió sobre el hombre Jesús en el bautismo, pero abandonó su cuerpo antes de la crucifixión. Los opositores de Juan no eran necesariamente quienes sostenían esta creencia, pero era algo similar.

“¿Quién es el mentiroso, sino el que niega que Jesús es el Cristo? Este es anticristo, el que niega al Padre y al Hijo. Todo aquel que niega al Hijo, tampoco tiene al Padre. El que confiesa al Hijo, tiene también al Padre”. 1 Juan 2.22-23

“La mentira...”. Negaron que Jesús es el Cristo. El apóstol Juan considera esto como la mentira fundamental. El hombre que yerra así no es de fiar, en esta y en ninguna otra cosa. Es el anticristo el que niega al Padre y al Hijo. La evidencia de que en Jesús de Nazaret, Dios y el hombre están indisolublemente unidos es tan notoria, según lo ve el apóstol Juan, que el hombre que no la acepta está fundamentalmente descarriado y es culpable de la mentira radical.

Si no tenemos un concepto correcto del Hijo, no podemos tener un concepto correcto del Padre. Si Jesús no es el mismísimo Hijo de Dios y uno con el Padre, entonces no es el amor de Dios lo que vemos revelado en su vida y en su muerte; en este caso sería solo el amor de un buen hombre.

Ya que solo por medio de la gracia en que recibimos a Cristo somos hechos hijos de Dios (Juan 1:12), si lo rechazamos no podríamos ser miembros de la familia celestial, entonces no tendríamos ningún derecho de llamar a Dios nuestro padre.

“Lo que habéis oído desde el principio, permanezca en vosotros. Si lo que habéis oído desde el principio permanece en vosotros, también vosotros permaneceréis en el Hijo y en el Padre. Y esta es la promesa que él nos hizo, la vida eterna. Os he escrito esto sobre los que os engañan. Pero la unción que vosotros recibisteis de él permanece en vosotros, y no tenéis necesidad de que nadie os enseñe; así como la unción misma os enseña todas las cosas, y es verdadera, y no es mentira, según ella os ha enseñado, permaneced en Él”. 1 Juan 2.24-27

“Permanecer en Dios...”. Nos hace recordar el mensaje del Evangelio. Si los lectores del apóstol Juan, permiten que la Palabra permanezca en ellos, entonces permanecerán en el Hijo y en el Padre. Así se cumple la promesa de vida eterna que nos ha dado el Padre. Este es el regalo supremo de Dios, por medio de Jesucristo y otorgado gratuitamente a los redimidos por la fe en Cristo.

Lo que estaban diciendo los falsos maestros llevaría a los nuevos creyentes lejos de la verdad. Esta es la razón por la que Juan estaba escribiendo; él no permitiría que los falsos maestros arruinaran la vida de los nuevos creyentes que significaban tanto para Juan. Y gracias a la iluminación dada por el Espíritu Santo que moraba en ellos, tenían el conocimiento que interesa y así permanecerían en Dios. Sin negar la importancia de los maestros humanos, el apóstol Juan apela directamente al Espíritu Santo, cuya autoridad es superior a la de todos (1Corintios 2:10-12).

APLICACIÓN PARA LA VIDA DIARIA.

Tenemos que ser muy cuidadosos de lo que leemos y lo que escuchamos, porque muchos anticristos han salido por el mundo, la iglesia contemporánea está llena de falsas enseñanzas, si no tenemos cuidado de la doctrina Bíblica y no las señalamos pronto serán parte de nuestra vida, necesitamos retroceder al mensaje del evangelio, si permanecemos en el evangelio, entonces permaneceremos en el Hijo y en el Padre.

F. CLASE 6: Los hijos de Dios.

PASAJE BÍBLICO BASE. 1 Juan 2:28-3:10

PROPÓSITO: Reflexionar a la luz de la Escritura sobre lo que significa verdaderamente ser hijos de Dios y examinar si nuestra vida refleja esa identidad, ¿Somos hijos de Dios?

INTRODUCCIÓN: Cuando venimos a Cristo en fe y arrepentimiento y creemos en el evangelio, la Palabra de Dios nos da diferentes títulos, uno de ellos es que somos hijos de Dios.

DESARROLLO DEL TEMA.

“Y ahora, hijitos, permaneced en él, para que cuando se manifieste, tengamos confianza, para que en su venida no nos alejemos de él avergonzados. Si sabéis que él es justo, sabed también que todo el que hace justicia es nacido de Él”. 1 Juan 2.28-29

“Confianza...” El apóstol Juan estaba interesado en establecer la relación familiar entre la comunidad de Dios, por eso se dirige a sus lectores como hijitos y los insta a tener una conducta apropiada conforme a la esperanza de la segunda venida de Cristo; la relación de amor al Padre y entre los hermanos sería la demostración más honesta y confiable de haber nacido de nuevo.

“Nacido...” La obediencia por amor a Dios, es un acto de justicia que demuestra que aquellos que la practican han sido engendrados y regenerados por el Padre. Los creyentes no solo tratan de vivir un poco mejor, son hombres y mujeres radicalmente renovados que han nacido íntegramente de nuevo. La práctica habitual de la justicia es una clara evidencia de la intervención Divina en los hijos de Dios. El regreso de Cristo, debe motivar al creyente a vivir en santidad y amor para que no sea avergonzado en su venida.

“Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios; por esto el mundo no nos conoce, porque no le conoció a Él. Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando Él se manifieste, seremos semejantes a Él, porque le veremos tal como Él

es. Y todo aquel que tiene esta esperanza en Él, se purifica a sí mismo, así como Él es puro". 1 Juan 3.1-3

"Somos hijos de Dios..." Los creyentes son hijos de Dios porque han nacido de nuevo para formar parte de su familia. (Juan 1:12, 3:3, 1 Juan 3:9).

La maravilla de todo esto capta la atención y admiración del apóstol Juan y nos dice: "mirad cuán grande amor nos ha dado el Padre para que seamos llamados hijos de Dios". ¡Y lo somos! En la Escritura, al llamado Divino se le considera a menudo un llamado efectivo, pero el apóstol Juan no deja duda alguna cuando nos enseña que tan efectivo llamado no depende de nosotros, ni de nuestras capacidades o condición sino de la magnanimidad del amor del Padre, mostrado a través de su Hijo Jesucristo. No solamente somos llamados hijos de Dios, sino que lo somos en realidad. Por consecuencia el mundo *"no nos conoce"*, es decir, no nos entiende ni puede relacionarse o tener comunión con nosotros en nuestra nueva condición, la incompatibilidad entre el mundo y el cristianismo es un tema que se repite permanentemente en los escritos del apóstol Juan (Juan 15:18-16:4). No es de extrañar que el mundo no conozca a los hijos de Dios, desde el momento en que no le conoció a Él, en absoluto, tampoco puede conocer a los que han sido engendrados por Él. El apóstol Juan reconoce la realidad de nuestra condición de hijos, es por eso que se apresura a comunicarnos las mejores cosas que Dios nos tiene reservadas en el futuro; pues *"cuando Cristo sea manifestado, seremos semejantes a Él, porque le veremos tal como Él es"*. Ver a Dios es ser transformado. Esta verdad es un estímulo presente, porque *"todo aquel que tiene esta esperanza en Él, se purifica a sí mismo, como Él también es puro"*. La esperanza del creyente tiene una base segura, descansa en un fundamento sólido que tiene consecuencias para la vida cristiana, es decir, produce fruto en el cristiano. Conocer a Dios no trae complacencia espiritual, sino pureza de vida. Es el puro de corazón él que verá a Dios. (Mt 5:8)

"Todo aquel que comete pecado, infringe también la ley; pues el pecado es infracción de la ley". 1 Juan 3.4

La necesidad de una conducta correcta. Pareciera que los falsos maestros sostuvieron que el conocimiento es de fundamental importancia, no así la conducta. Pero el apóstol Juan insiste en que el

pecado es la evidencia de una mala relación con Dios. El pecado, nos dice, es infracción de la ley, la ley de la cual habla es por supuesto la ley de Dios, por lo tanto, la esencia del pecado es el desprecio por la ley de Dios. Es la afirmación de uno mismo contra la perfecta Palabra revelada por Dios con respecto al hombre, la preferencia para el egoísmo sobre el servir a Dios. El pecado pone al pecador en oposición a Dios, por tanto, el conocimiento debe estar acompañado del fruto de la justicia, pues el conocimiento sin fruto es indolencia, desobediencia y nos convierte en infractores de la Ley.

“Y sabéis que Él apareció para quitar nuestros pecados, y no hay pecado en Él. Todo aquel que permanece en Él, no peca; todo aquel que peca, no le ha visto, ni le ha conocido. Hijitos, nadie os engañe; el que hace justicia es justo, como Él es justo”. 1 Juan 3.5-7

Cristo y el pecado son incompatibles. Cristo vino a deshacer las obras del diablo en nosotros, en otras palabras, vino para quitar nuestros pecados, Él es totalmente contrario al mal, puesto que en Él no hay pecado.

Esto tiene sus efectos sobre los cristianos, porque todo aquel que permanece en Él no continúa practicando el pecando. No tenemos que diluir afirmaciones como esta. El cristiano nada tiene que ver con el pecado y jamás debe ser complaciente con el mismo, ni siquiera con pecados ocasionales. También debemos observar que el uso del verbo “permanecer” en tiempo presente indica una acción continua y de imperante necesidad en todo aquel que quiere agradar a Dios. Lo que el apóstol Juan nos dice es que ninguno que siempre permanece en Él tiene como hábito el pecar, por lo contrario, todo aquel que sigue pecando no le ha visto ni le ha conocido. El apóstol Juan, se refiere a lo que hacemos en nuestro diario vivir pues la vida que vive el hombre revela la fuente de la cual nutre su vida, sostener lo contrario es engañarse. No se trata de elaborar pensamientos correctos o de poseer un amplio conocimiento y no llevar fruto, sostener que el cuerpo carece de importancia de tal modo que no importa lo que haga el cuerpo en tanto que el alma sea limpia, es un grave error. El apóstol Juan hace a un lado estos argumentos tan engañosos y nos dice: *“El que practica justicia es justo”*. Y el modelo es Cristo, porque Él es justo.

“El que practica el pecado es del diablo; porque el diablo peca desde el principio. Para esto apareció el Hijo de Dios, para deshacer las

obras del diablo. Todo aquel que es nacido de Dios, no practica el pecado, porque la simiente de Dios permanece en él; y no puede pecar, porque es nacido de Dios. En esto se manifiestan los hijos de Dios, y los hijos del diablo: todo aquel que no hace justicia, y que no ama a su hermano, no es de Dios". 1 Juan 3.8-10

Hijos del diablo. La otra cara de esta moneda es que el que practica el pecado es del diablo. Habla de una práctica habitual; Juan escribe sobre la tendencia habitual de la vida, dicho de otra manera, de aquellos que son esclavos del pecado. Esta oposición aparece subrayada por el hecho de que la razón (para esto) de la venida de Cristo, fue para deshacer las obras del diablo. La palabra "deshacer" nos resulta muy ilustrativa; Jesús nos dice que Él vino para eliminar el poder y las obras que el diablo tenía sobre nosotros, por tanto, el creyente no debe practicar las obras del diablo, sino que debe aliarse con Él que vino a destruir al diablo.

"Todo aquel que es nacido de Dios..." Esto nos habla de una acción divina, de algo sobrenatural en la vida del cristiano ya que ha sido regenerado por el poder de Dios. El cristiano nacido de Dios no hace del pecado un hábito ni lo justifica; su vida ya no está dominada por el pecado. Aunque puede caer, el pecado ya no es coherente con su identidad en Cristo. En otras palabras, no es que le sea absolutamente imposible pecar, sino que pecar se vuelve radicalmente incongruente con la nueva vida que ha recibido.

El apóstol Juan, en 1 Juan 1:8 y 1:10, no niega la posibilidad de pecado en el creyente, pero sí presenta una fuerte exhortación a no vivir conforme a la vieja naturaleza. Desde nuestra comprensión wesleyana, entendemos que Juan no propone una perfección impecable, sino una vida de santidad creciente, donde el pecado voluntario puede ser vencido por la gracia. Por eso, si el creyente peca, no es porque deba hacerlo, sino porque ha fallado en permanecer en la luz y depender de la gracia que lo transforma. El pecado, entonces, no define al nacido de Dios, sino que representa una ruptura con lo que debería ser su vida normal en Cristo.

"y que no ama a su hermano..." Juan retoma el tema sobre el amor que debe practicarse entre la familia de la fe pero en esta ocasión es más incisivo y contundente, pues afirma que quien no trata con amor a los hijos de Dios, el tal es un hijo del diablo. Juan señala el contraste entre

los hijos de Dios y los hijos del diablo; el patrón que se toma por norma es saber si el hombre hace lo recto y ama a su hermano, o no.

APLICACIÓN PARA LA VIDA DIARIA.

Que cada vez que recordemos el amor del Padre, nos esforcemos por agradarle, por vivir en santidad, que seamos capaces de aborrecer nuestro pecado, que nos aferremos a permanecer en Cristo, no solo creciendo en nuestro conocimiento de Dios, sino teniendo cuidado de nosotros mismos, de nuestra conducta. Ya no somos esclavos del pecado, sino hijos de Dios, ¡Actuemos como sus hijos! ¡Actuemos como hermanos!

G. CLASE 7: El amor es activo

PASAJE BÍBLICO BASE: 1 Juan 3:11-23

PROPÓSITO: Comprender que el amor se demuestra por medio de acciones y no solo con palabras.

INTRODUCCIÓN: El amor no es solo decir un te amo, el amor en la Biblia se describe por medio de acciones.

DESARROLLO DEL TEMA.

La historia del mundo es la historia del odio desde el conflicto entre Caín y Abel. Esto es lo opuesto al amor.

“Porque este es el mensaje que habéis oído desde el principio: Que nos amemos unos a otros”. 1 Juan 3:11

Nuevamente insiste el apóstol Juan, en que el amor es el primer mandamiento (desde el principio). No se trata de un tema aislado, sino que es el centro del mensaje cristiano.

“No como Caín, que era del maligno y mató a su hermano. ¿Y por qué causa le mató? Porque sus obras eran malas, y las de su hermano justas”.

1 Juan 3:12

Observemos lo que la falta de amor produce: “Caín, que era del maligno... y sus obras eran malas...” mató a su hermano, esta es la lógica consecuencia de haberse negado a amar. (Mateo 5:21,22). La respuesta del apóstol Juan a la pregunta *¿Y por qué causa lo mató?* Es un señalamiento a la naturaleza humana caída. No fue porque Abel lo agravió de alguna manera, sino simplemente por su vida justa frente a la mala vida de Caín. Génesis 45 explica que Caín envidió a Abel porque la ofrenda de Abel fue aceptada por Dios. Probablemente ninguno de nosotros se atrevería a quitarle la vida a otro, pero 1 Corintios 13.5 dice que el amor no hace nada indebido; por lo tanto, toda acción que no exprese amor es un acto indebido. Reflexionemos con seriedad sobre nuestros actos y preguntémonos ¿De quién somos?

“Hermanos míos, no os extrañéis si el mundo os aborrece. Nosotros sabemos que hemos pasado de muerte a vida, en que amamos a los hermanos. El que no ama a su hermano, permanece en muerte”. 1 Juan 3:13-14

Anteriormente el apóstol Juan nos dijo que el mundo no nos conoce, por esta razón ahora nos dice que no se nos haga raro si el mundo nos aborrece; a Cristo tampoco lo entendieron y les fue más cómodo elegir aborrecerlo. A muchos cristianos les resulta difícil entender esto, actúan impulsados por los más sanos motivos, con amor en sus corazones para con sus semejantes y con toda la disposición de servir ofrecen el valioso don del evangelio; sin embargo, el mundo no responde con diligencia, gratitud, etc., sino con desprecio y odio a los creyentes. Es por eso que debemos recordar que en el fondo es a Dios a quien están rechazando y seguir insistiendo (Lucas 10.16; 1 Tesalonicenses 4.8).

La vida y el amor van tomados de la mano. “Sabemos...” El apóstol Juan, quiere establecer que todos los cristianos tienen y deberían tener el conocimiento y la seguridad de que “hemos pasado de muerte a vida” e insiste en ello (Juan 5:24). El incrédulo vive en una condición que solo puede catalogarse como muerte, no así el creyente, pues ha escapado de la muerte a través de El Camino (Cristo) y disfruta una vida verdadera. Y la prueba infalible de que escapamos de la muerte a la vida es que amamos a los hermanos. El apóstol Juan insiste una vez mas en este punto y lo refuerza aquí con la correspondiente negativa: El que no ama permanece (es un estado permanente) en muerte. ¿Qué tan importante será este tema en la vida creyente? Asegurémonos entonces de dar testimonio de nuestra condición espiritual por medio de la practica constante y continua de acciones de amor.

“Todo aquel que aborrece a su hermano es homicida; y sabéis que ningún homicida tiene vida eterna permanente en Él”. 1 Juan 3:15

Esta verdad se expresa con este énfasis sobre el significado y las consecuencias del odio. *Todo aquel que odia a su hermano es homicida.* Ya lo dijo nuestro Señor, que una mirada lujuriosa constituye adulterio y que una palabra iracunda viola el mandamiento de no matarás (Mateo 5:21,22). El apóstol Juan investiga las raíces profundas de estas acciones humanas. El odio, es de la esencia misma del asesinato. Y *ningún homicida tiene vida eterna permaneciendo en Él.*

“Quitar la vida de otro significa perder la suya”

John Stott

Esto no quiere decir que un homicida no pueda arrepentirse y ser perdonado, lo que sí quiere decir es que el hombre que tiene la actitud que induce al asesinato, no puede heredar la vida eterna.

En esto hemos conocido el amor, en que Él puso su vida por nosotros; también nosotros debemos poner nuestras vidas por los hermanos. Pero el que tiene bienes de este mundo y ve a su hermano tener necesidad, y cierra contra él su corazón, ¿cómo mora el amor de Dios en él? Hijitos míos, no amemos de palabra ni de lengua, sino de hecho y en verdad. 1 Juan 3:16-18

Nosotros conocemos el amor cristiano a través de lo que vemos en el calvario, donde Cristo dio su vida por nosotros.

Cristo aceptó la dolorosa muerte en la cruz para que los creyentes pudieran ser salvos del castigo eterno (Juan 10:11). El amor mutuo entre cristianos podría no requerir de una decisión tan costosa como esta, pero sí debe haber alguna decisión y acción de amor genuino. “Debemos poner nuestras vidas por nuestros hermanos”. Esta es la calidad del amor que se les exige siempre a los cristianos.

“Pero el que tiene bienes de este mundo y ve a su hermano...” Esto significa más que una mirada superficial. Es decir, *“el que tiene bienes de este mundo y ve a su hermano* (durante un período lo suficientemente prolongado para conocer bien su situación), *pero le cierra su corazón* (“Cierra sus entrañas”). El corazón, es la parte del cuerpo donde según los griegos se asentaban las emociones, y significaba que estaba enojado. Pero para los cristianos, la misma expresión significaba ser movido a compasión. Si la persona no muestra compasión, demuestra claramente que el amor de Dios (que puede interpretarse como nuestro amor por Dios tanto como el amor de Dios por nosotros) no mora en él.

(V.18) Nuevamente encontramos la expresión familiar “hijitos”, al exhortar Juan al verdadero amor. Hecho y verdad valen más que palabras y lengua. Las palabras no deben ser la única expresión de nuestro amor, sino que este debe ser de hechos y en verdad.

“Y en esto conocemos que somos de la verdad, y aseguraremos nuestros corazones delante de Él; pues si nuestro corazón nos reprende, mayor que nuestro corazón es Dios, y Él sabe todas las cosas. Amados, si nuestro corazón no nos reprende, confianza tenemos en Dios; y cualquiera cosa que pidiéremos la recibiremos de Él, porque guardamos sus mandamientos, y hacemos las cosas que son agradables delante de Él. Y este es su mandamiento: Que creamos en el Nombre de su Hijo Jesucristo, y nos amemos unos a otros como nos lo ha mandado. Y el que guarda sus mandamientos, permanece en Dios, y Dios en él. Y en esto sabemos que Él permanece en nosotros, por el Espíritu que nos ha dado”.

1 Juan 3:19-24

Ahora viene una palabra de tranquilidad para aquellas conciencias sensibles. Debíamos vivir ante Dios no en temblorosa ansiedad sino en confianza serena.

De esta manera sabemos somos de la verdad, en caso de que nuestro corazón nos reprenda (condene) en cuanto a sí nuestro amor es genuino ¿Cómo podemos mantenernos libres de condenarnos a nosotros mismos? La respuesta se halla en un conocimiento personal de su relación con Dios. La palabra *conocemos* es una piedra fundamental del testimonio de Juan en el Evangelio. La seguridad de ser de la verdad es la marca de calidad del cristiano. Podemos parafrasear la declaración de Juan de esta manera: cuando nuestro corazón nos condena podemos ser reafirmados de la siguiente manera; si la condenación no es verdadera, Dios lo sabe y no nos condena.

No todo sentido de culpa es resultado de la desobediencia a la voluntad de Dios. A veces es resultado de la confusión, el miedo o de cierto tipo de desórdenes mentales que dan nacimiento a sentimientos de culpa. Dios sabe todas las cosas. Él conoce la intención más profunda y sincera del corazón y separará lo real de lo imaginario porque Dios es mayor que nuestro corazón.

La palabra de Dios que absuelve a los creyentes, debe prevalecer por sobre la palabra de nuestros corazones que nos condena.

“todo lo que pidamos...” La respuesta a las oraciones inevitablemente aumenta nuestra confianza. El poder de la oración no está condicionado

a arranques ocasionales de obediencia sino por vidas caracterizadas por la obediencia, en otras palabras, cuando vivimos para hacer las cosas que son agradables delante de Él.

“Y este es su mandamiento: que creamos en el Nombre de su Hijo...” La fe es en el Nombre de su Hijo Jesucristo, donde el nombre involucra toda la persona; es la fe en todo lo que Jesús es y hace. El mandamiento es que nos amemos unos a otros como nos lo ha mandado con su propio ejemplo de amor hasta la muerte (Romanos 5.8; Juan 3.16; 1 Juan 3.16)

APLICACIÓN PARA LA VIDA DIARIA.

Debemos amarnos más allá de las palabras, declarar nuestro amor es bueno, pero demostrarlo es mejor. Busquemos el rostro de Cristo en el rostro de nuestros hermanos, esto nos hará conocernos de una mejor manera para saber de qué tenemos necesidad y darnos la mano, pues el amor genuino se demuestra con hechos, y así como Cristo se entregó a sí mismo por todos nosotros, también nosotros debemos dar la vida por nuestros hermanos. Cada vez que nuestro corazón nos condene recordemos que Dios conoce nuestras intenciones y sabe lo que hay en nuestro corazón, descansenos en su Palabra en la cual encontramos perdón. Sabiendo que Él responde a nuestras oraciones, esforcémonos cada día por permanecer constantemente creyendo en Cristo Jesús. Recordemos que “el que guarda sus mandamientos permanece en Él (Cristo) y Dios en él. Y en esto sabemos que Él permanece en nosotros por el Espíritu que nos ha dado”.

Esta es una de las más claras referencias bíblicas a la Trinidad. Dios Padre, Cristo y El Espíritu Santo, moran en el cristiano.

H. CLASE 8: Los dos espíritus.

PASAJE BÍBLICO BASE: 1 Juan 4:1-6

PROPÓSITO: Comprender cuál es el espíritu de verdad y el espíritu de error.

INTRODUCCIÓN: El Espíritu Santo, concedido por Dios como un regalo contrasta con los muchos espíritus de mentira que llevan a los falsos profetas en el mundo a difundir la oposición a Cristo (2:18) Juan muestra cómo distinguir el Espíritu de verdad de los espíritus del error, los que confiesen a Jesús como El Mesías, son de Dios, mientras que los que no confiesen a Jesús, no lo son. Esta confesión es la gran división entre aquellos que “son de Dios” y los que “son del mundo” (2:18-27).

DESARROLLO DEL TEMA.

“Amados, no creáis a todo espíritu, sino probad los espíritus si son de Dios; porque muchos falsos profetas han salido por el mundo”.
1 Juan 4:1

“Queridos hermanos, no crean ustedes a todos los que dicen estar inspirados por Dios, sino pónganlos a prueba, a ver si el espíritu que hay en ellos es de Dios o no. Porque el mundo está lleno de falsos profetas”.
1 Juan 4.1 DHH

La referencia al Espíritu plantea la interrogante de saber quiénes son los verdaderamente inspirados y quiénes los que falsamente proclaman estar investidos del Espíritu. El problema no era nuevo pues había falsos profetas en el AT y también el apóstol Pablo fijó ciertas reglas para saber cuando alguien hablaba “por el Espíritu de Dios” (1 Corintios 12:3).

Dice el texto: “muchos falsos profetas han salido al mundo...” (Mateo 7:15; 24:11, 24; Hechos 13:6). Las religiones de la antigüedad afirmaban contar con hombres poseídos por espíritus, pero Juan advierte que no debemos considerar como verdad todo lo que nos dicen aquellos que aseguran hablar bajo inspiración Divina. Los creyentes no deben aceptar a todo el que pretenda tener inspiración, sino que hay que probar los espíritus. Cuando el texto dice que: “*han salido*”, esto puede indicar que

antes habían sido miembros de la iglesia pero que la habían dejado (2:19).

En esto conoced el Espíritu de Dios: Todo espíritu que confiesa que Jesucristo ha venido en carne, es de Dios. 1 Juan 4:2

Si el Espíritu de Dios está en un hombre que pretende inspiración, él confesará que Jesucristo ha venido en carne. El Jesús humano es nada menos que el Cristo Divino. Juan, hace hincapié en la encarnación de Cristo. No es simplemente que Jesús tomó forma humana, sino que se hizo hombre (Juan 1:14; 2 Juan 7). El espíritu que confiesa que es así como ha venido Jesucristo, procede de Dios. Esto no es un descubrimiento humano sino algo que Dios revela. Juan insiste en este tema porque en esa época había una enseñanza que afirmaba que Jesucristo no era verdaderamente humano sino que solo era una aparición.

“y todo espíritu que no confiesa que Jesucristo ha venido en carne, no es de Dios; y este es el espíritu del anticristo, el cual vosotros habéis oído que viene, y que ahora ya está en el mundo”.

1 Juan 4:3

“El espíritu que no confiesa que Jesús...” es decir, un espíritu que no reconoce que Jesucristo ha venido en carne. Negar la encarnación es negar a Jesús, por lo tanto, el espíritu que rehúsa esta confesión no procede de Dios, sino que este es en realidad el espíritu del anticristo. El apóstol Juan ya dijo que había muchos anticristos en el mundo (2:18) “Este es el anticristo el que niega al padre y al hijo” (2:22). Los lectores originales de Juan habían entendido la venida del anticristo como algo futuro, pero Juan sabe que esto es una realidad presente y lo enseña con toda la claridad posible, exhibiendo así a los falsos maestros para que sus lectores conozcan la verdad y no presten atención a sus doctrinas de demonios.

“Hijitos, vosotros sois de Dios, y los habéis vencido; porque mayor es el que está en vosotros, que el que está en el mundo”.

1 Juan 4:4

Los cristianos no deberíamos tener temor a estos mensajeros del anticristo y mucho menos hacer alianza con ellos pues nosotros los

creyentes estamos puestos en contraposición con los anticristos. El valor, la firmeza y la fidelidad a Dios de parte de sus hijitos debe nutrirse con las palabras del apóstol, quien con toda seguridad afirma “son de Dios” y que ya “han vencido”. La afirmación de victoria es sobresaliente pues la victoria que Dios nos da no es una fase pasajera sino que es decisiva, constante y proviene de la gracia de Dios, ya que se obtiene solo “porque el que está en vosotros es mayor que el que está en el mundo”. Dios es todo poderoso, el diablo no, de hecho su poder es limitado y por consiguiente, aquellos en quienes Dios mora tienen el poder de vencer al mal.

“Ellos son del mundo; por eso hablan del mundo, y el mundo los oye”.

1 Juan 4:5

Nuevamente el apóstol Juan, echa mano del recurso de repetir una palabra para señalar un énfasis, pues la palabra mundo se repite tres veces en el mismo versículo, además de ser la última palabra del versículo número cuatro. Lo que el apóstol nos está diciendo es que estas personas están asociadas con el mundo; y si son del mundo, lo que dicen viene del mundo y el mundo es su auditorio; es decir, los creyentes no pertenecemos al mundo, no debemos asociarnos con el mundo, no debemos prestar atención a sus palabras y tampoco debemos de darles espacio dentro de la iglesia de Cristo, pues como dijo Nehemías (2.20); estos no tienen parte, ni derecho, ni memoria en la familia de Dios.

“Nosotros somos de Dios; el que conoce a Dios, nos oye; el que no es de Dios, no nos oye. En esto conocemos el espíritu de verdad y el espíritu de error”.

1 Juan 4:6

Los cristianos no deberían sorprenderse si tales personas no los escuchan pues estos pertenecen a otro grupo, los cristianos tienen a sus oyentes particulares. La palabra “Nosotros” es enfática y nos pone en abierto contraste con los anteriores; hay también un contraste en los oyentes: los que son de Dios están opuestos a los que no son de Dios. Como esta es la manera de conocer al Espíritu de verdad y al espíritu de error, se deduce que esos espíritus moran en la clase de personas que no nos escuchan, de la clase a la que pertenecíamos en otro tiempo y de la que fuimos rescatados por Dios. ¿Qué tanto escuchamos con

inteligencia a Dios? ¿Somos verdaderamente obedientes a su Palabra o seguimos siendo como nubes sin agua? ¿Nos dejamos arrastrar por nuestras emociones, por nuestra propia opinión y por las modas o somos guiados por El Espíritu de Dios?

APLICACIÓN PARA LA VIDA DIARIA.

Debemos de tener mucho cuidado sobre a quién escuchamos, hay muchas personas que se dicen ser inspiradas por Dios para hablar, pero pongámoslos a prueba, escuchemos el mensaje que predicán, y comparemos su mensaje con las Escrituras, con el Evangelio y con las enseñanzas de los apóstoles. No olvidemos que nosotros le pertenecemos a Dios y que podemos vencer al mundo “porque mayor es el que está en nosotros que el que está en el mundo”.

I. CLASE 9: Permaneciendo en amor.

PASAJE BÍBLICO BASE: 1 Juan 4:7-21

PROPÓSITO: Comprender cómo podemos permanecer en amor.

INTRODUCCIÓN: El amor del Padre por su Hijo Unigénito, es la fuente del amor que une a la comunidad de creyentes como familia. Al darnos a su Hijo, el Padre nos presentó el amor perfecto y la vida eterna que el Padre y el Hijo siempre han disfrutado. Si queremos ser restaurados en comunidad es importante comprender esta enseñanza.

DESARROLLO DEL TEMA.

“Amados, amémonos unos a otros; porque el amor es de Dios. Todo aquel que ama, es nacido de Dios, y conoce a Dios”. 1 Juan 4:7

La exhortación de “amémonos unos a otros...”, es reforzada por la afirmación de que el amor es de Dios. El amor del cual escribe el apóstol Juan, no es un logro humano sino que es de origen Divino. Si alguien ama en este sentido, demuestra que es verdaderamente un hijo de Dios, y que verdaderamente conoce a Dios.

“El que no ama, no ha conocido a Dios; porque Dios es amor”. 1 Juan 4:8

La forma de este texto es negativo pues subraya este punto: “el que no ama no ha conocido a Dios”; la razón por la cual ocurre esto constituye una de las grandes afirmaciones de la Biblia: Dios es amor. Esto tiene un significado más profundo de lo que a simple vista podríamos ver; Dios ama, no porque encuentre algún merito en nosotros que nos haga dignos de su amor, sino porque Dios ama a su creación y el amar está en su naturaleza, su amor por nosotros no depende de lo que somos sino de lo que es Él, no existe nada que nosotros hagamos para que Dios nos ame o nos deje de amar, simplemente nos ama porque Él es amor.

“En esto se mostró el amor de Dios para con nosotros, en que Dios envió a su Hijo unigénito al mundo, para que vivamos por Él”. 1 Juan 4:9

La clase de amor de la cual nos está hablando el apóstol Juan, existe solo en Dios. Sabemos de su existencia porque Dios lo quiso revelar y lo hizo enviando a su Hijo unigénito al mundo para que pudiéramos conocer y comprender la magnanimidad y plenitud del amor que excede a todo conocimiento. El propósito de Dios al enviar a su Hijo fue para darnos vida en toda la extensión de la palabra, esa vida en abundancia y eterna viene por medio de Él solamente.

“Su Hijo unigénito...” Jesús es el Hijo de Dios desde toda la eternidad, como segunda persona de la Trinidad.

“En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que Él nos amó a nosotros, y envió a su Hijo en propiciación por nuestros pecados”. 1 Juan 4:10

El verdadero significado del amor y la verdadera fuente de la vida se descubren únicamente en la cruz. No es que nosotros hayamos amado a Dios y en respuesta Él nos diera a su Hijo; como siempre, Dios tomó la iniciativa al amarnos de pura gracia. Nunca lo hallaremos si invertimos esta verdad; el amor de Dios lo encontramos cuando comprendemos que Él nos amó a nosotros y envió a su Hijo en expiación por nuestros pecados. Para entender realmente el significado del amor debemos vernos a nosotros mismos como pecadores, merecedores de la ira de Dios (para esto si teníamos “méritos”), sin embargo, como aquellos por quienes Cristo tomó el lugar, poniendo su propia vida para librarnos de la muerte eterna. *“Propiciación por nuestros pecados...”* Cristo alejó la justa ira de Dios y satisfizo las demandas de su justicia en nuestro lugar. Jesús, hizo esto para cumplir el amor de Dios para con nosotros.

“Amados, si Dios nos ha amado así, debemos también nosotros amarnos unos a otros”. 1 Juan 4:11

Cuando vemos que Dios ama de esa manera, debemos aprender a amarnos unos a otros imitando su manera de amar. La principal razón de ser de nuestro amor hacia nuestros semejantes es el amor Divino que Cristo demostró en su obra en la cruz. Los cristianos debemos amar, no porque aquellos a quienes encontremos sean personas agradables, ni en estricta respuesta a su amor por nosotros, sino a que el amor de Dios nos ha transformado y nos ha convertido en gente que ama de pura gracia. Debemos amar porque como cristianos nuestra naturaleza es el amor.

“Nadie ha visto jamás a Dios. Si nos amamos unos a otros, Dios permanece en nosotros, y su amor se ha perfeccionado en nosotros”.

1 Juan 4:12

La importancia del amor de los unos para con los otros surge del hecho de que la Palabra señala que esta es la manera establecida por Dios para demostrar que en verdad lo amamos y que Él permanece en nosotros. Cuando el texto dice: “nadie ha visto a Dios jamás” (Juan 1:18), no niega las visiones relatadas en el AT (por ejemplo: Éxodo 24:11), pero esas visiones fueron parciales e incompletas; es en Cristo que nosotros podemos ver a Dios y cuando amamos, damos testimonio de que Dios mora en nosotros y que en realidad su amor se ha perfeccionado en nosotros, es decir, alcanza su plenitud en nosotros. ¡Asombrosa afirmación!

“En esto conocemos que permanecemos en Él, y Él en nosotros, en que nos ha dado de su Espíritu”. 1 Juan 4:13

La palabra ya nos ha dicho que es “por el Espíritu” que sabemos que “Dios permanece en nosotros” (3:24); ahora añade el pensamiento de que por medio del Espíritu también nosotros “permanecemos en Él”. Ambas cosas son importantes y sobre ambas se pone énfasis en esta epístola, pues estas dejan claro cuál es camino para llegar a tener una relación o comunión sana y verdadera con nuestro Dios.

“Y nosotros hemos visto y testificamos que el padre ha enviado al Hijo, el salvador del mundo. Todo aquel que confiese que Jesús es el Hijo de Dios, Dios permanece en él, y él en Dios. 1 Juan 4:14-15

Al inicio de esta carta se acude al testimonio de los apóstoles: “a lo que nosotros hemos visto”. El contenido del testimonio apostólico, es que el Padre ha enviado al Hijo como salvador del mundo (expresión que aparece solamente aquí y en Juan 4:42). Cuando dice que Cristo es “el salvador”, cubre todos los aspectos de su obra en favor de los pecadores, y cuando dice “del mundo”, cubre a la totalidad de la humanidad, ¡Es una gran salvación! Lamentablemente esto no quiere decir que todos son salvos; la obra del perdón de Cristo, es adecuada para todo el mundo, pero es necesario creer y confesar que Jesús es el Hijo de Dios para experimentar la salvación; entonces Dios y el creyente moran uno en el otro.

“Y nosotros hemos conocido y creído el amor que Dios tiene para con nosotros. Dios es amor; y el que permanece en amor, permanece en Dios, y Dios en él”. 1 Juan 4:16

La Palabra repite este gran pensamiento del versículo ocho, “Dios es amor”, y da la conclusión de que el permanecer en el amor es permanecer en Dios. El amor que Dios ha ejercido hacia nosotros los pecadores nos ha hecho conocer y creer que nos ama sin haber hecho nada para merecerlo y cuando se hace presente, es decir, cuando lo experimentamos a conciencia y lo ejercitamos con acciones a favor del prójimo, demostramos que verdaderamente Dios está presente en nosotros y nosotros en Dios.

“En esto se ha perfeccionado el amor en nosotros, para que tengamos confianza en el día del juicio; pues como Él es, así somos nosotros en este mundo”.

1 Juan 4:17

Este mutuo permanecer de Dios con el creyente y del creyente en Dios, es la única manera en que el amor se puede perfeccionar en nosotros. La constante y continua permanencia en Aquel que está siempre con nosotros nutre nuestra fe, pues nos sostiene y nos resguarda con la seguridad de su amor hacia nosotros, esto es con el fin de que no tengamos temor sino confianza en el día del juicio, y esa confianza es fundamental. “...como Él es, así somos nosotros en este mundo”, esto se refiere a que somos hijos del Padre, que Jesús es nuestro modelo y que nosotros somos aprendices y debemos ser imitadores de Él. El mundo no aceptó a Cristo y no acepta a los cristianos, en el día del juicio el mundo entenderá todo esto.

“En el amor no hay temor, sino que el perfecto amor echa fuera el temor; porque el temor lleva en sí castigo. De donde el que teme, no ha sido perfeccionado en el amor”. 1 Juan 4:18

Se elabora la idea sobre la confianza a través de el repudio hacia el temor. El apóstol Juan, hace énfasis en lo infructuoso y peligroso que es el temor, dejando claro que esto nos coloca en el mismo lugar que los incrédulos. “Sino que el perfecto amor echa fuera el temor”; al igual que el odio y el amor son incompatibles en la vida del cristiano, de la misma manera el temor y el amor son incompatibles en la vida de los hijos de Dios; ya que

el temor (que es evidencia de incredulidad o duda) conlleva castigo, la confianza en el perfecto amor de Dios nos brinda seguridad y gozo. Su amor nos asegura que somos salvos y libres del castigo por nuestros pecados. Si tememos fe, esto muestra por sí mismo que hemos sido perfeccionados en el conocimiento del amor de Dios.

Por lo contrario, “el que teme, no ha sido perfeccionado en el amor”, es decir, el amor no ha llegado a hacerse realidad en él, pues la persona que teme no ha comprendido realmente el amor de Dios, y con su temor da testimonio de que no permanece en plena comunión con Dios.

“Nosotros le amamos a Él, porque Él nos amó primero”. 1 Juan 4:19

Nuestro amor por Dios siempre es en respuesta de su amor por nosotros; Él inicia y nosotros respondemos. Nunca tenemos la necesidad de acercarnos a Dios a nosotros; por lo contrario, Él nos acerca a sí mismo y esta es la razón de nuestro amor por Jesús.

“Si alguno dice: Yo amo a Dios, y aborrece a su hermano, es mentiroso. Pues el que no ama a su hermano a quien ha visto, ¿cómo puede amar a Dios a quien no ha visto?” 1 Juan 4:20

Decir “yo amo a Dios” y al mismo tiempo aborrecer a mi hermano, a mis hermanos en Cristo o a mis semejantes, es mostrarme mentiroso; ser áspero, indiferente o soberbio con mis hermanos, es mostrarme mentiroso. El amor de Dios se demuestra amando a la gente; lo que le duele a uno le duele a todos, el gozo de uno es el gozo de todos. La escritura llega al extremo de decir que si no se ama al hermano no se puede amar a Dios. Se establece una distinción entre el hermano a quien se ve y Dios a quien no se ve; por tanto, afirmar que se ama al que no se ve (Dios) en tanto que se deja de amar al que se ve, es entrar en el tema de la fantasía o de la hipocresía.

“Y nosotros tenemos este mandamiento de él: El que ama a Dios, ame también a su hermano”. 1 Juan 4:21

El capítulo concluye este tema recordándonos el mandamiento de parte de Cristo. Ya se refirió al mandamiento de amar (3:23) y ahora nos recuerda nuevamente que el amor no es una opción sino un mandamiento claro.

APLICACIÓN PARA LA VIDA DIARIA.

Debemos amar a nuestro prójimo, a nuestro hermano en Cristo, de esta manera podremos dar testimonio de conocer a Dios, al mismo tiempo que lo glorificamos siendo de bendición en la vida de los que nos rodean. Hagamos del amor una practica constante que se ejercita y se hace más fuerte por medio de acciones que hagan morir al viejo hombre y le den propósito a la nueva criatura. Negar el amor a nuestros hermanos es negar a Cristo, es aferrarnos al espíritu de error y del anticristo, es sembrar temor para cosechar castigo en el día del juicio. Nuestras comunidades de fe necesitan ser restauradas, ignorar o negar las fracturas o divisiones dentro de ellas no tiene ningún sentido, solo acrecienta las dificultades en el servicio y la vergüenza de reunirnos a “adorar” entre ruinas. Es tiempo de congregarnos como un solo hombre y en esa unidad restaurar el altar donde podamos ofrecernos a Dios, pues una fiesta solemne sin altar no es adoración, es solo simulación. ¿Qué camino vas a elegir? ¿Qué acciones vas a emprender para no romper con la unidad y la armonía? ¿Qué acciones vas emprender para procurar la unidad y la armonía?

J. CLASE 10: La importancia de la fe

PASAJE BÍBLICO BASE: 1 Juan 5:1-5

PROPÓSITO: Comprender que la fe que vence el mundo, es la fe en Jesús, el Hijo de Dios.

INTRODUCCIÓN: El amor de Dios a la humanidad nos debe llevar a establecer una relación con Dios que permita el crecimiento y fortalecimiento de nuestra fe y eso a su vez nos llevará a la victoria. El amor y la fe están envueltos, por así decirlo, en la misma tela y es por eso que el creyente vence al mundo.

DESARROLLO DEL TEMA.

“Todo aquel que cree que Jesús es el Cristo, es nacido de Dios; y todo aquel que ama al que engendró, ama también al que ha sido engendrado por Él”.

1 Juan 5:1

La fe confía en que Jesús es el Cristo, una verdad sobre la cual se insiste a lo largo de la epístola, y el creyente que así confía es nacido de Dios. La confesión de que Jesús es el Cristo, no resulta de una percepción humana sino de la obra Divina dentro de él (1 Corintios 12:3). Todo creyente que dice amar y conocer a Dios, amará a sus hermanos en la fe, porque el amor por el Padre significa también amor por su Hijo, de no ser así, se estaría comportando igual que Caín cuando mató a su hermano Abel, provocando un profundo dolor en sus padres y trayendo como consecuencia el ser desterrado por Dios.

“En esto conocemos que amamos a los hijos de Dios, cuando amamos a Dios, y guardamos sus mandamientos”. 1 Juan 5:2

La escritura insiste nuevamente en que el amor hacia Dios y hacia sus hijos van estrechamente ligados. El amor hacia Dios y hacia su pueblo, se acompañan y forman una sola y única unidad. El verdadero amor se demuestra en el esfuerzo por cumplir la voluntad de Dios y por guardar sus mandamientos.

“Pues este es el amor a Dios, que guardemos sus mandamientos; y sus mandamientos no son gravosos”. 1 Juan 5.3

El amor a Dios encuentra su cauce natural haciendo las cosas que agradan al Señor, los mandamientos de Dios no son una carga tediosa, puede que sean difíciles a nuestra carne pero al mismo tiempo son posibles y agradables debido a que los cristianos han recibido un nuevo poder, pueden guardar sus mandamientos gozosamente ya que tienen la capacidad de guardar esos mandamientos, mientras que el incrédulo no tiene esa capacidad.

“Porque todo lo que es nacido de Dios vence al mundo; y esta es la victoria que ha vencido al mundo, nuestra fe. ¿Quién es el que vence al mundo, sino el que cree que Jesús es el Hijo de Dios?” 1 Juan 5:4-5

Nuestra fe ha vencido al mundo, la victoria decisiva ya fue consumada cuando Jesús murió para vencer el mal, y en el caso del creyente, puede acceder a ella cuando este se decide a confiar en Cristo. Vencer al mundo significa derrotar en nuestra propia vida todo aquello que está en oposición a Dios. Pero esta fe incluye también el amor a los hermanos, de modo que la victoria de la fe es también una victoria del amor. El que cree que Jesús es el hijo de Dios vence al mundo. Este es el que logra la victoria.

“Este es Jesucristo, que vino mediante agua y sangre; no mediante agua solamente, sino mediante agua y sangre. Y el Espíritu es el que da testimonio; porque el Espíritu es la verdad”. 1 Juan 5:6

El apóstol Juan cita algunos de los testimonios que establecen quién es Jesús:

La frase “vino mediante agua” hace referencia, con toda probabilidad, al bautismo de Jesús en el Jordán. Fue en ese momento que se manifestó públicamente como el Hijo de Dios: el Espíritu descendió sobre Él como paloma y se escuchó la voz del Padre diciendo: “Este es mi Hijo amado” (Mateo 3:17). Por tanto, el bautismo no fue solo un rito simbólico, sino el inicio visible de su ministerio redentor.

Luego, el apóstol Juan añade que Jesús también “vino mediante sangre”, lo cual se entiende mejor como una referencia a su muerte en la cruz.

Con esto, Juan está respondiendo a una herejía difundida por algunos falsos maestros de la época —posiblemente docetistas o cérintios— quienes afirmaban que el Cristo divino descendió sobre el Jesús humano en su bautismo, pero lo abandonó antes de su pasión. Según ellos, solo el hombre Jesús murió, no el Cristo. Juan desmiente esta falsa doctrina tajantemente al afirmar que no vino solo por agua, sino también por sangre. Es decir, el mismo Jesús que fue bautizado, también es el que murió en la cruz.

Este énfasis en la sangre no es casual. Para Juan, y en la fe cristiana en general, la cruz es el corazón del Evangelio. No basta reconocer a Jesús como maestro o profeta que fue ungido en el bautismo; es esencial afirmar que el Hijo de Dios murió por nosotros, cumpliendo toda la justicia y llevando a cabo la redención.

Por eso, Juan también afirma que “el Espíritu es el que da testimonio de esto”, y lo dice en tiempo presente, señalando que el testimonio del Espíritu no es solo un hecho pasado, sino una obra continua en la vida de la Iglesia. El Espíritu Santo testifica a través de las Escrituras, los profetas, Juan el Bautista, los apóstoles, y sigue dando testimonio en los corazones de los creyentes.

Juan cierra con una afirmación categórica: “El Espíritu es la verdad”. Esto significa que el testimonio del Espíritu no puede ser cuestionado ni superado. Por tanto, cualquier enseñanza que niegue la venida de Cristo por agua y sangre —es decir, que niegue su bautismo y su muerte como hechos esenciales de su identidad y misión— es falsa. Como señala Wesley, esta triple evidencia (Espíritu, agua y sangre) constituye el fundamento firme e inquebrantable de nuestra fe: Jesús es verdaderamente el Hijo de Dios, enviado por el Padre, bautizado, crucificado y resucitado para nuestra salvación.

“Y tres son los que dan testimonio en la tierra: el Espíritu, el agua y la sangre; y estos tres concuerdan”. 1 Juan 5:8

Hay en realidad tres que dan testimonio, al Espíritu se le menciona en primer término, tal vez porque es una Persona de Dios, de ahí que ese sea un testimonio más explícito que el agua y la sangre. El testimonio del Espíritu (Juan 15.26), y todo lo que está involucrado en el bautismo de Cristo y en su muerte, no son tres hechos sin relación alguna, los tres señalan a un acto de Dios en Cristo para la salvación del hombre. El Espíritu es la presencia de Dios en nosotros dando testimonio y guiándonos a dar testimonio de verdad, el agua da testimonio de la

sujeción a la obediencia del Hijo Hombre y la sangre da testimonio de la vida y la muerte de la humanidad del Hijo.

“Si recibimos el testimonio de los hombres, mayor es el testimonio de Dios; porque este es el testimonio con que Dios ha testificado acerca de su Hijo”. 1 Juan 5:9

Si aceptamos el testimonio de los hombres deberíamos mucho más aceptar el testimonio del que habla la Escritura, porque este es el testimonio de Dios y el testimonio de Dios es mayor, es infalible y es el único verdaderamente confiable. El testimonio se trata acerca de su Hijo y Dios ha quedado también como testigo.

“El que cree en el Hijo de Dios, tiene el testimonio en sí mismo; el que no cree a Dios, le ha hecho mentiroso, porque no ha creído en el testimonio que Dios ha dado acerca de su Hijo”. 1 Juan 5:10

Cualquiera que confía en el Hijo de Dios, cree en su corazón que está en la verdad ya que es el Espíritu mismo quien le ha revelado y guiado a la verdad. Muchos predicadores han abandonado esta verdad con el fin de legitimarse a sí mismos, están más interesados en que sus oyentes confíen en ellos que en Dios, haciendo pasar sus fantasías por revelaciones, dan testimonio de ellos mismos y aunque muchos puedan creer en ellos, la verdad es que delante de Dios (y de algunos otros), solo dan testimonio de que la verdad no está en ellos, puesto que la única verdad digna de ser testificada para alcanzar una fe victoriosa es aquella que el Padre ha dado acerca de su Hijo. El que cree en el hijo de Dios y el que no cree a Dios se oponen entre sí. El que no cree o al que no le basta el testimonio que Dios ha dado acerca de su Hijo, da testimonio de que Dios es un mentiroso (1:10), ya que el incrédulo tiene una perspectiva distorsionada de Dios, resultado de su distorsionado entendimiento y corazón.

“Y este es el testimonio: que Dios nos ha dado vida eterna; y esta vida está en su Hijo. El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida”. 1 Juan 5:11-12

Al creer en su testimonio, Dios nos ha dado vida eterna. La vida eterna es un acto y un don de Dios. El texto nos dice: “y esta vida está en su Hijo”, no podemos pensar en la vida eterna fuera del Hijo, ni podemos

pensar en el testimonio fuera de Él (v. 9), la vida eterna es la vida con Cristo y en Cristo.

Es importante aclarar lo siguiente: la vida eterna y el Hijo van juntos. Es imposible recibirla sin recibir al Hijo y entregarnos a Él.

APLICACIÓN PARA LA VIDA DIARIA.

Recordemos que la sustantividad del amor, nos debe llevar a la verdad de la experiencia de vivir en relación con Dios y esto a su vez, nos llevará a la victoria. Recordemos que el amor y la fe están ligados entre sí, ambos son positivos y activos, y demandan de nosotros dinamismo, es decir, el amor y la fe requieren que los creyentes tengamos devoción, movilidad, viveza y eficacia en nuestra obediencia práctica, particularmente cuando se trata de dar cumplimiento a los dos mandamientos más importantes. ¿Qué tan en serio me tomo mi relación con Dios? ¿Cuánta dificultad tengo para amar a los hijos de Dios de la manera como Él los ama? Entonces, me vuelvo a preguntar: ¿Qué tan en serio me tomo mi relación con Dios?

K. CLASE 11: La vida eterna en Cristo.

PASAJE BÍBLICO BASE: 1 Juan 5:13-21

PROPÓSITO: Comprender que tenemos vida eterna en Cristo y que somos guardados del maligno.

INTRODUCCIÓN: El evangelio de Juan fue escrito para que sus lectores pudieran creer en Jesús y obtener la vida eterna (Juan 20:31), esta epístola fue escrita para darle seguridad a los creyentes, para hacerles saber que tienen vida en Cristo, así lo afirma el apóstol Juan al final de su carta.

DESARROLLO DEL TEMA.

“Estas cosas os he escrito a vosotros que creéis en el nombre del Hijo de Dios, para que sepáis que tenéis vida eterna, y para que creáis en el nombre del Hijo de Dios. Y esta es la confianza que tenemos en Él, que si pedimos alguna cosa conforme a su voluntad, Él nos oye. Y si sabemos que él nos oye en cualquiera cosa que pidamos, sabemos que tenemos las peticiones que le hayamos hecho”. 1 Juan 5:13-15

“Confianza...” A los destinatarios los denomina: “ustedes que creéis”, esto significa que la epístola no es un tratado evangelístico sino una carta a cristianos. El apóstol Juan ha dicho mucho sobre el conocimiento y ahora encontramos que todo fue escrito para que sus lectores tuvieran conocimiento y seguridad de la vida eterna que Cristo les había dado. La seguridad de la salvación es importante, tan importante que Dios hizo que escribiera toda esta carta. Esta es la única mención en toda la epístola donde el autor habla de creer en el nombre de Jesús, es decir, en la totalidad de su persona, en todo lo que su nombre significa.

El apóstol Juan ahora introduce el tema de la confianza que debemos tener en Dios cuando hacemos oración, resalta la importancia que tiene esta practica, incluso nos motiva a la oración cuando nos asegura que Dios escucha cada vez que nos acercamos a Él para presentar nuestras necesidades y por si esto fuera poco, el apostol es todavía más claro y nos da la garantía de que todo lo que el Padre nos dé será conforme a su perfecta voluntad.

La oración no es un recurso para inducir a Dios a cambiar su pensamiento sobre nosotros y nuestras necesidades, tampoco lo condiciona a hacer lo que nosotros queremos, sus planes para nuestras vidas son perfectos (Jeremías 29:11). Para que la oración sea efectiva debe ser elevada y rendida a su voluntad. Cuando la elevamos en ese espíritu Él nos oye. En otras partes de la escritura aprendemos que la oración debe ser hecha con fe (Marcos 11:24), en el nombre de Jesús (Juan 14:14), por los que permanecen en Cristo (Juan 15:7), para perdonar a quienes nos ofendieron (Marcos 11:25); debe acompañarse de obediencia (1 Juan 3:22), y no debe ser elevada para satisfacer nuestras pasiones (Santiago 4:3) todo esto está incluido en orar conforme a la voluntad de Dios. Y a partir de que Dios nos escucha, seguimos ahora los resultados, es decir, que Dios nos otorga lo que pedimos.

“Si alguno viere a su hermano cometer pecado que no sea de muerte, pedirá, y Dios le dará vida; esto es para los que cometen pecado que no sea de muerte. Hay pecado de muerte, por el cual yo no digo que se pida”. 1 Juan 5:16

El apóstol Juan nos instruye sobre la importancia de la oración de intercesión por aquellos que cometen pecado. En este contexto, menciona dos categorías: el “pecado de muerte” y el “pecado que no es de muerte”. Sin embargo, no especifica en qué consiste cada uno. Lo que sí afirma con claridad es que, si vemos a un hermano cometer un pecado que no es de muerte, debemos orar por él, y Dios le dará vida. El uso de la expresión “le dará vida” puede interpretarse como una alusión a la restauración espiritual, o incluso a la conversión si aún no había nacido de nuevo, tal como se expresa en Efesios 2:1: “muertos en delitos y pecados”. No obstante, el texto no afirma de forma explícita que se trate de una persona no creyente, por lo que es importante tener precaución al interpretarlo.

En cuanto al “pecado de muerte”, Juan no menciona un pecado concreto que lo constituya. Por tanto, más que entenderlo exclusivamente como un acto puntual, algunos intérpretes sugieren que podría referirse a un estado persistente y consciente de rebelión contra Dios, una dureza de corazón que rechaza deliberadamente la gracia. En este sentido, se alinea con lo que Jesús advierte respecto a la blasfemia contra el Espíritu

Santo, un pecado que no será perdonado (Lucas 12:10), lo cual podría ser lo que Juan tiene en mente.

El apóstol señala que hay pecado de muerte y dice: “por el cual no digo que se pida”. Sin embargo, esto no implica que debemos calcular meticulosamente cuándo orar o no por otros, ni que nos convirtamos en jueces de su condición espiritual. Más bien, es una advertencia seria sobre la gravedad del pecado y sus consecuencias eternas. No obstante, debemos ser cautelosos: Juan no nos llama a identificar o juzgar quién ha cometido un pecado de muerte, sino simplemente indica que no insta a orar en esos casos. Su enfoque principal está en animar a la comunidad a interceder por aquellos que han caído, confiando en que Dios puede restaurarlos. Esta enseñanza, lejos de alejarnos de la esperanza o del deber de orar, nos recuerda tanto la seriedad del pecado como la amplitud de la misericordia divina disponible para todo aquel que se arrepiente.

“Toda injusticia es pecado; pero hay pecado no de muerte. Sabemos que todo aquel que ha nacido de Dios, no practica el pecado, pues aquel que fue engendrado por Dios le guarda, y el maligno no le toca. Sabemos que somos de Dios, y el mundo entero está bajo el maligno”. 1 Juan 5:17-19

Toda desobediencia es pecado, el apóstol insiste en el tema sobre el pecado que nos es de muerte, esto no quiere decir que tenemos la tarea de clasificar los diferentes actos de pecado, tampoco nos está llamando a convertirnos en fiscales de la fe y mucho menos nos está entregando algún tipo de concesión para poder pecar livianamente según nuestro criterio o clasificación del pecado; esto último lo deja muy claro pues en seguida nos afirma que “todo aquel que ha nacido de Dios...”, es decir, los hijos de Dios no deben llevar una vida donde el pecado y las obras de este (de ningún tipo) sean una práctica que los distinga, por lo contrario, la comunión con Dios y el servicio a Él, deben ser las marcas que nos mantengan firmes y constantes en la obediencia y por tanto, alejados de toda injusticia.

Es la obediencia con amor a Dios y no nuestra opinión teológica en relación a la gravedad de una o de otra pecaminosa la que nos da testimonio de que le pertenecemos a Dios y que no estamos más bajo el dominio del diablo.

“Pero sabemos que el Hijo de Dios ha venido, y nos ha dado entendimiento para conocer al que es verdadero; y estamos en el verdadero, en su Hijo Jesucristo. Este es el verdadero Dios, y la vida eterna. Hijitos, guardaos de los ídolos. Amén”. 1 Juan 5:20-21

Si regresamos al versículo dieciocho y avanzamos hasta el versículo 20, encontraremos que hay tres afirmaciones sobre lo que sabemos: la primera afirmación de lo que sabemos es que todo aquel que ha nacido de Dios no sigue pecando (v.18), nuevamente se refiere a una actitud habitual; la segunda afirmación de lo que sabemos es que los creyentes pertenecemos a la familia de Dios, pues nos dice que somos de Dios (v.19), en marcado contraste, el mundo entero está bajo el maligno, es decir, yace en el maligno; y la tercera afirmación de lo que sabemos nos lleva al tema de la encarnación cuando nos dice que el Hijo de Dios vino y nos dio entendimiento (v.20). La fe cristiana no constituye un obstáculo para el pensamiento sino que estimula un correcto pensar.

“En su hijo Jesucristo...” Y no solo le conocemos, sino que estamos en Él. Los creyentes debemos conocer, estar y permanecer en Cristo, no solo en *posición o lugar*, sino también en *estado*, en otras palabras, los creyentes debemos estar siempre bajo la sombra de sus alas y en estado de devoción, obediencia, reposo, confianza, seguridad y cosas semejantes a estas.

“Este es el verdadero Dios y la vida eterna”. Ahora el apóstol Juan lanza una nueva afirmación que también debemos saber. Los hombres de la antigüedad tenían muchos dioses, pero el apóstol Juan los considera a todos como falsos dioses. Hay un solo verdadero Dios y la humanidad tienen vida eterna en Él. Por última vez en la carta el apóstol Juan utiliza el afectuoso saludo de hijitos. En vista de todo lo anterior y de todo lo que hemos comentado, no debe tomarse la expresión “ídolos” como imágenes utilizadas para el culto idolátrico, el término significa “falsos dioses”; los destinatarios de la carta de Juan recibieron muchos dones de parte de Dios, incluso entendimiento (20). Deben guardarse, por lo tanto, de todos los falsos dioses.

APLICACIÓN PARA LA VIDA DIARIA.

Debemos tener la seguridad de la salvación que Dios nos ha dado, en Cristo tenemos vida eterna. Podemos elevar nuestras peticiones en oración conforme a su voluntad sabiendo que Él nos responderá a su debido tiempo. Vivamos en la seguridad del gozo victorioso de saber que estamos en el verdadero Dios y la vida eterna. ¿Están nuestras vidas libres de dioses falsos?

Segunda Carta de San Juan

1. INTRODUCCIÓN.

El estilo, dicción y contenido de la segunda carta del apóstol Juan, identifican que fue escrita por el mismo autor que Primera de Juan y el evangelio de Juan. Tradicionalmente este autor ha sido identificado como el apóstol Juan, hijo de Zebedeo y no se ha propuesto autoría más aceptable que esta.

Esta carta debe haber sido escrita entre las dos últimas décadas del primer siglo, probablemente a finales de los años 90 d.C.

Algunos estudiosos entienden que la carta fue escrita a una mujer cristiana y su familia, ya sea su familia natural o la comunidad de creyentes asociada con ella. También es posible que “la señora elegida” sea la iglesia a la que Juan está escribiendo y “sus hijos” sean los miembros de la iglesia. Al igual que las primeras cartas de Pablo, es una carta de aliento y advertencia escrita a una comunidad específica sobre la cual el autor tiene la responsabilidad pastoral. Como en la primera carta de Juan, esta otra también se centra en las falsas enseñanzas de aquellos que tienen el espíritu de anticristo y son clasificados como “engañadores”.

2. JUSTIFICACIÓN.

Esta carta es de vital importancia para los tiempos que está viviendo la iglesia el día de hoy, necesitamos identificar la verdad de las Escrituras y seguirlas, es importante que la iglesia se mantenga fiel a las enseñanzas de nuestro Señor Jesucristo perseverando en ellas y rechazando las falsas doctrinas de los falsos maestros.

3. ESTRUCTURA DEL LIBRO.

- 3.1 **Autor:** Juan (apóstol)
- 3.2 **Fecha de Elaboración:** Aproximadamente entre el 85 a finales de los años 90 d.C.
- 3.3 **Cantidad de Capítulos:** 1
- 3.4 **Versículos Clave:** 2; 5 al 10.
- 3.5 **Personajes Clave:** Cristo, “el anciano”, “la señora elegida” y “sus hijos”.
- 3.6 **Palabras Clave:** Dios Padre, Señor Jesucristo, gracia, misericordia, paz, verdad, mandamiento, amor, doctrina de Cristo.
- 3.7 **Temas Teológicos:**
 - La Divinidad de Cristo.
 - La encarnación de Cristo.
 - La verdadera doctrina de Cristo.
- 3.8 **Bosquejo del Libro:**
 - Saludo 1 al 3
 - Llamado a permanecer en la doctrina de Cristo 4 al 11
 - Despedida

4 CLASE.

a. CLASE 1

PASAJE BÍBLICO BASE: 2 Juan 1:1-13

PROPÓSITO: El apóstol Juan insiste como en su primera carta en advertirnos contra las falsas enseñanzas. Que al estudiar juntos esta carta podamos resaltar la verdad que se encuentra en el evangelio, adquiriendo un mayor compromiso con el Señor, esforzándonos en obedecer sus mandamientos, andando en amor y perseverando la doctrina de Cristo.

INTRODUCCIÓN: El apóstol Juan se gozó al saber que sus hijos andan en la verdad, y los invitó a permanecer en el amor y a seguir la doctrina de Cristo para no extraviarse.

DESARROLLO DEL TEMA.

“El anciano a la señora elegida y a sus hijos, a quienes yo amo en la verdad; y no solo yo, sino también todos los que han conocido la verdad, a causa de la verdad que permanece en nosotros, y estará para siempre con nosotros”. 2 Juan 1:1-2

Esta es la forma en que normalmente se iniciaba una carta en el primer siglo. El apóstol Juan se llama asimismo “el anciano”, puede indicar su edad o, posiblemente, el cargo oficial en la iglesia. La carta se dirige a la “señora elegida”, y la primera información que nos da, es que el apóstol tiene un amor cristiano por la “señora y sus hijos”; las palabras amor y verdad ocupan un lugar prominente en esta epístola, aparecen cuatro veces en los primeros seis versículos; la palabra verdad se repite cinco veces en los primeros cuatro versículos.

Observemos la secuencia del texto, “a quiénes yo amo” “A causa de la verdad”. La verdad, tal como la entiende el apóstol Juan lleva al amor; la verdad puede ser conocida, permanecer en los creyentes y habitar en ellos para siempre. En el evangelio de Juan,

Jesús se describe a sí mismo como “la verdad” (Juan 14:6), y promete permanecer y estar con aquellos que le siguen (Juan 15:5, 14:18, 23) también promete que el Espíritu de verdad estará en los creyentes para siempre (Juan 14:16-17). En 1 Juan 1:2 “vida eterna” es un nombre para Cristo, quién estuvo con el padre y se manifestó entre nosotros, por tanto, parece ser que “la verdad” en este versículo representa la constante presencia del Hijo de Dios con los creyentes por medio de su Espíritu.

“Sea con vosotros gracia, misericordia y paz, de Dios Padre y del Señor Jesucristo, Hijo del Padre, en verdad y en amor”. 2 Juan 1:3

“Gracia, misericordia y paz...”. Tal como lo hace el apóstol Pablo, Juan empieza su saludo con una mención a las ricas bendiciones cristianas de gracia y paz, la palabra *gracia* se traduce de la griega *Charis*, qué significa “un acto inmerecido de bondad”, el apóstol Pablo utiliza esta palabra con más frecuencia que cualquier otro autor del NT. Se refiere a todo lo que Dios nos ha dado en Cristo, de lo cual ni hemos ganado nada ni podemos pagarlo con nada; la palabra paz se refiere a la relación y al estado que por la muerte y resurrección de Cristo tenemos con, y en el Padre; También agrega *misericordia*, esta es la manifestación del profundo, leal, abnegado e inmerecido amor de Dios por nosotros. “gracia, misericordia y paz” no es otra cosa sino la sustancia y la esencia de Dios mismo, pues Dios es verdad y amor.

“Mucho me regocijé porque he hallado a algunos de tus hijos andando en la verdad, conforme al mandamiento que recibimos del Padre”. 2 Juan 1:4

Juan le transmite a sus lectores el gozo que le causó el comprobar que algunos de los hijos de “la señora elegida” andaban en la verdad, esto es una expresión que es casi equivalente a “vivir la vida cristiana”. El hecho de expresarlo de esta manera indica el énfasis que el apóstol Juan pone en la verdad, puesto que el andar en la verdad no es una alternativa opcional seleccionada por algunos como deseable, sino que es una respuesta conforme al mandamiento que hemos recibido del Padre. Ahora “el anciano y la señora” comparten el gozo de ver cómo los miembros de su casa

continúan siendo fieles a la verdad. La marca de la fidelidad cristiana es el amor de los unos por los otros, el mandamiento central dado los cristianos por el mismo Jesús (Juan 13:34).

“Y ahora te ruego, señora, no como escribiéndote un nuevo mandamiento, sino el que hemos tenido desde el principio, que nos amemos unos a otros”. 2 Juan 1:5

El apóstol Juan, insta a sus destinatarios a cumplir con el mandamiento señalado, no lo hace como quien da una orden sino a manera de rogativa; este es el lenguaje con que se pide cortésmente algo. No escribe un nuevo mandamiento, sino el mismo que teníamos desde el principio (1 Juan 2:7). La exhortación a amar, que Juan explica de inmediato, es un mandamiento antiguo; desde el comienzo mismo del camino cristiano los seguidores de Jesús estuvieron y siguen estando unidos por el lazo del amor. El apóstol hace hincapié en la obligación que tenemos todos los cristianos, es decir, que nos amemos unos a otros. Este es el tema central alrededor de Cristo en todos los escritos de Juan. Muchos tendemos a usar la palabra “amor” para mencionar una emoción, no es incorrecto pero dejarlo solo en esa clasificación es dejarlo en un terreno muy débil y tampoco se puede mandar; pero para Juan, de acuerdo a las enseñanzas del Maestro, el amor es mucho más, por su puesto, no hay amor sin emoción pero tampoco lo hay sin convicción, sin sacrificio y sin abnegación, además para el cristiano es básicamente una respuesta responsablemente comprometida al gran amor de Dios para con nosotros. El amor se manifiesta en acción, interés y servicio humilde.

“Y este es el amor, que andemos según sus mandamientos. Este es el mandamiento: que andéis en amor, como vosotros habéis oído desde el principio”. 2 Juan 1:6

“Este es el amor...”. Después de esta frase, el apóstol Juan introduce una definición: “que andemos según sus mandamientos”, con esta definición de amor, el apóstol nos enseña que el verdadero amor se complace en obedecer (Juan 15:10, 1 Juan 5:3). Los que saben qué significa realmente el amor en el sentido cristiano están siempre dispuestos a obedecer los mandamientos de Dios, partiendo siempre de los dos que Jesús nos enseñó que eran los

principales y más grandes. El apóstol Juan repite que no está anunciando una novedad, sin un mandamiento que ha sido oído desde el principio.

“Porque muchos engañadores han salido por el mundo, que no confiesan que Jesucristo ha venido en carne. Quien esto hace es el engañador y el anticristo”. 2 Juan 1:7

“Muchos engañadores...”. Estos son impostores que salieron al mundo como vagabundos, errantes, de afinidad incierta que deliberadamente han enseñado puntos de vista erróneos sobre la doctrina y el estilo de vida cristiano. Su más notable error consistió en negar que Jesucristo ha venido en la carne.

Al igual que en su primera carta, Juan insiste en la importancia de creer en la encarnación del Hijo de Dios, por todo lo que esto significa en la doctrina de la salvación (soteriología). Juan anduvo con el maestro, caminó, comió, bebió, etc., con Él, por lo tanto, es una voz confiable que puede dar testimonio de esto y señalar a los engañadores que ni siquiera vieron a Jesús. Jesús es en verdad el mismísimo Hijo de Dios que vino en la carne y cualquiera que niega esto es alguien que ha caído en el error y guía hacia el error, por esta razón el apóstol Juan, les llama: “engañador y anticristo”.

“Mirad por vosotros mismos, para que no perdáis el fruto de vuestro trabajo, sino que recibáis galardón completo”. 2 Juan 1:8

El apóstol Juan les advierte que los buenos maestros han trabajado para algo que se perderá si los creyentes se extravían. Los apóstoles trabajan para inculcar en otros la fe en Jesucristo, quien vino en carne y por medio de quien los creyentes reciben una recompensa completa, vida eterna por la gracia de Dios. Juan nos alienta y nos manda a tener cuidado de nosotros mismos pues no todo el que llama Señor a Cristo, verdaderamente le teme; ni todo el que le dice Padre en realidad lo honra; ni todo el que dice hablar de parte de Dios, en realidad lo ha escuchado.

¿A quién le hemos abierto la puerta para que enseñe nuestras Congregaciones y asambleas? Como metodistas, decimos ser muy

celosos de nuestra doctrina y sentirnos muy orgullosos de ella, al mismo tiempo que traemos a nuestras iglesias, talleres y asambleas, una diversidad de enseñanzas sin respaldo Bíblico pero acompañadas de versículos que tuvieron que cortar, torcer o meter con calzador, de la misma manera le hemos dejado los púlpitos a predicadores que no se sienten forzados a hablar las verdades de Dios, sino que se sienten libres de forzar los textos Bíblicos para hablar sus propias verdades tomando el Nombre de Dios en vano. Cuidémonos a nosotros mismos.

“Cualquiera que se extravía, y no persevera en la doctrina de Cristo, no tiene a Dios; el que persevera en la doctrina de Cristo, ese sí tiene al Padre y al Hijo”. 2 Juan 1:9

“Todo el que se desvía y no permanece en la enseñanza de Cristo...”. Esto se refiere a la falsa enseñanza del anticristo y sus falsos maestros que buscan engañar, confundir o hacer dudar a la iglesia de Cristo, y de esta manera alejarlos de la fe. Nuestra meta no es ser innovadores en la interpretación de la Palabra sino perseverantes en la verdad que ha sido revelada, en la doctrina que Cristo enseñó. Es necesario estar en lo correcto en lo referente al Hijo si queremos estar en lo correcto en lo referente al Padre.

“Si alguno viene a vosotros, y no trae esta doctrina, no lo recibáis en casa, ni le digáis: ¡Bienvenido!”. 2 Juan 1:10.

No debemos apoyar ninguna otra doctrina que se contra ponga a la doctrina de Cristo, el apóstol Juan no quiere decir con esto que debemos ser descorteses con nuestros opositores doctrinales sino que nos llama a ser firmes en nuestra fe, para no recibir a nadie que quiera venir a enseñar algo contrario. En aquella época el hecho de recibir a un hombre en su hogar significaba aceptar su mensaje. Como el ejercicio de la hospitalidad era lo que permitía a los predicadores cristianos trasladarse de un punto a otro con su mensaje, estos engañadores quisieron aprovecharse de esto para difundir sus enseñanzas falsas. “De modo que si alguno no trae esta doctrina”, es decir, si alguno no *trae* consigo mismo (en palabra y obras), a ofrecer la sana y verdadera doctrina a nuestras casas, no hay que recibirlo.

“Porque el que le dice: ¡Bienvenido! participa en sus malas obras”.

2 Juan 1:11

El apóstol Juan aclara el motivo de lo anterior, el permitir la entrada al seno de nuestro hogar a tales hombres, nos vuelve cómplices de sus malas obras; el Señor Jesucristo dijo que “el ladrón vino a robar, matar y destruir” (Juan 10:10), y si ya sabemos a que vino, ¿Por qué razón le diríamos: bienvenido? El cristiano debe evitar autoinflingirse toda clase de mal.

“Tengo muchas cosas que escribiros, pero no he querido hacerlo por medio de papel y tinta, pues espero ir a vosotros y hablar cara a cara, para que nuestro gozo sea cumplido. Los hijos de tu hermana, la elegida, te saludan. Amén”.

2 Juan 1:12-13

El apóstol Juan explica que la razón que lo mueve a concluir su carta en este punto no es por falta de tema, sino todo lo contrario, Juan dice: “tengo muchas cosas que escribiros”, pero antes que escribir prefiere hablar y mantiene la esperanza de poder hacerlo en persona. Habiendo dicho lo que consideraba de máxima importancia, concluye su carta y deja el resto de las noticias que tiene para ellos hasta que se encuentre personalmente con sus amigos.

La carta termina con los saludos a los miembros de la iglesia, pero no es imposible que signifique miembros de una familia.

APLICACIÓN PARA LA VIDA DIARIA.

Necesitamos andar en la verdad, en la doctrina que Cristo nos enseñó. Debemos comprender que la madurez espiritual y el amor a Dios se manifiesta por medio de la obediencia. Nuestras comunidades de fe necesitan ser restauradas y el camino a esa restauración es por medio de andar en el mandamiento que nos fue dado desde el principio, el de amarnos unos a otros. Una de las maneras en que podemos manifestar amor los unos a los otros en la comunidad de Dios, es cuidando la salud espiritual de nuestras

congregaciones, es decir, teniendo cuidado con las falsas enseñanzas que confunden, desvían y dividen a la familia de Dios, de aquellos engañadores que tienen el espíritu de anticristo y por tanto, no deben ser bienvenidos en nuestra casa. ¿Consideras que la desobediencia a Dios trae problemas entre los miembros de tu comunidad de fe? ¿Qué acciones puedes emprender para cuidar el amor a Dios y a tus hermanos?.

Tercera Carta De San Juan

1. INTRODUCCIÓN.

Esta carta fue escrita por el apóstol Juan, las similitudes de estilo y estructura lo confirman. Tradicionalmente la atribución de autoría al apóstol Juan no ha podido ser rebatida. Es probable que esta cuarta entrega de Juan (Evangelio y las tres cartas), fue escrita después de las anteriores, probablemente a finales de los 90 d.C., aunque hay distintas voces que sugieren que las tres cartas fueron escritas y enviadas en el mismo periodo de tiempo.

2. JUSTIFICACIÓN.

Es muy importante que la iglesia conozca y valore su servicio por amor dentro de la congregación, que siga conduciéndose fielmente y con humildad, que no piense que ser hospitalario es cosa del pasado, que aprenda y cobre valor ante la oposición proclamando las verdades del Evangelio y que nunca olvide apoyar económicamente a las misiones.

3. ESTRUCTURA DEL LIBRO.

- 3.1 **Autor:** Juan (apóstol)
- 3.2 **Fecha de Elaboración:** Aproximadamente a finales de los 90 d.C.
- 3.3 **Cantidad de Capítulos:** 1
- 3.4 **Versículos Clave:** 3 Juan1.2; 5; 6; 9; 11; 12; 15.
- 3.5 **Personajes Clave:** Dios, “el anciano”, Gayo, Demetrio y Diótrefes.
- 3.6 **Palabras Clave:** amado, amor, verdad, fielmente, servicio, testimonio, amigos.

3.7 Temas Teológicos:

- Obediencia.
- Servicio.
- Hospitalidad.

3.8 Bosquejo del Libro.

- Saludo (1-4)
- La hospitalidad de Gayo (5.8)
- Diótrefes el “hermano” opositor (17-23)
- Buen Testimonio de Demetrio (11-12)
- Despedida (13-15)

4 CLASE.

a. CLASE 1

PASAJE BIBLICO BASE: 3 Juan 1:1-15

PROPÓSITO: Comprender que apoyar a quienes trabajan por la verdad del Evangelio sigue siendo un llamado importante a la iglesia para proveer para las necesidades de aquellos que trabajan en el ministerio del Evangelio a tiempo completo, como predicadores y maestros de la palabra de Dios. Mi oración al estudiar esta carta juntos, es que podamos resaltar el valor del servicio dentro de la iglesia, resaltar el servicio a los ministros fieles que se esfuerzan en proclamar las verdades del Evangelio, de aquellos que son hospitalarios con sus hermanos en Cristo, de aquellos que apoyan monetariamente para que el evangelio siga siendo proclamado a pesar de la oposición que hay en este tiempo.

INTRODUCCIÓN: El apóstol Juan, llamado por algunos teólogos como el apóstol del amor, nos deja ver en esta carta el profundo amor que sentía por el anciano Gayo. El apóstol se alegraba mucho al saber que su entrañable hijo andaba en la verdad conduciéndose fielmente.

DESARROLLO DEL TEMA.

“El anciano a Gayo, el amado, a quien amo en la verdad”. 3 Juan 1:1

Al igual que en Segunda de Juan, el apóstol se denomina a sí mismo como el anciano, el destinatario es el muy amado Gayo; este nombre era muy común y aparece algunas veces en el NT (Hechos 19:29; Romanos 16:23). No se sabe nada más en cuanto a este cristiano de nombre Gayo, pero por esta carta sabemos que tenía una posición de liderazgo en la iglesia local. Cuatro veces se refiere a Gayo como amado y también dice de él, “a quien amo en la verdad”. Sin duda el apóstol sentía un profundo afecto por este verdadero discípulo de Jesús, de quien resalta su disposición de generosidad fraternal. Otra nota importante es que la palabra *verdad* se encuentra seis veces en esta epístola, siete veces hace

alguna referencia al *amor* y cinco veces encontramos la palabra *testimonio*. Como en las otras epístolas, probablemente se relaciona con el amor, la verdad y el testimonio del Evangelio, el testimonio de amor y verdad que vemos en Cristo.

“Amado, yo deseo que tú seas prosperado en todas las cosas, y que tengas salud, así como prospera tu alma”. 3 Juan 1:2

Era costumbre en las cartas del primer siglo iniciar con una breve oración. Juan ora para que la salud y los asuntos de Gayo prosperen de la misma manera en que lo hace su alma. Juan desea que la salud y los asuntos de Gayo estén a la par de la generosidad de su alma, no indica con esto que a Gayo le hicieran falta, más bien parece que el apóstol resalta la verdadera riqueza de su amigo Gayo, es decir, el constante y continuo crecimiento de su ser y su quehacer. Muchos cristianos centran su oración en la salud y prosperidad de sus asuntos, olvidando la prioridad que deberían dedicar a la prosperidad de sus almas.

“Pues mucho me regocijé cuando vinieron los hermanos y dieron testimonio de tu verdad, de cómo andas en la verdad. No tengo yo mayor gozo que este, el oír que mis hijos andan en la verdad”. 3 Juan 1:3-4

Juan recibió la información sobre el excelente testimonio de su amigo, no por una autopromoción de él mismo sino gracias a la visita de algunos hermanos que “dieron testimonio”, dicho de otra manera, que fueron objeto del amor cristiano de Gayo. “Cómo andas en la verdad”, significa que Gayo conocía y se aferraba a la verdad, por tanto, estaba progresando en su comunión y servicio con devoción a Dios, y esto le causaba gran gozo al apóstol Juan.

“El anciano” revela que el mayor gozo que él puede tener, es el oír sobre la obediencia con amor de sus hijos en la fe, en otras palabras, aquellos que llegaron al conocimiento del evangelio a través de su ministerio. No hay mayor gozo para Juan que saber que sus convertidos progresan. ¿Se gozará nuestro Dios cuando nosotros progresamos en la verdad?

“Amado, fielmente te conduces cuando prestas algún servicio a los hermanos, especialmente a los desconocidos, los cuales han dado ante la iglesia testimonio de tu amor; y harás bien en encaminarlos como es digno de su servicio a Dios, para que continúen su viaje. Porque ellos salieron por amor del nombre de Él, sin aceptar nada de los gentiles. Nosotros, pues, debemos acoger a tales personas, para que cooperemos con la verdad”. 3 Juan 1:5-8

Los siguientes tres versículos nos hablan de la hospitalidad.

Comienza aquí a desarrollarse el tema principal de la carta y refleja la costumbre de las iglesias primitivas, según la cual un cristiano que viajara ocupado en asuntos que tenían que ver con el evangelio, buscaba la hospitalidad de los cristianos locales. Probablemente eran pocos los predicadores suficientemente ricos que podrían afrontar los gastos que demandarían las casas de hospedaje, además de la mala reputación de tales sitios. Seguramente representó una gran facilidad para la difusión de la fe el que los predicadores pudieran recibir alojamiento y más que simple alojamiento, hospitalidad; esta es precisamente la razón por la cual el apóstol Juan felicita a Gayo, por su hospitalidad.

“Fielmente procedes...”. Gayo es un cristiano confiable, comprometido y proactivo en su servicio a Dios y a su comunidad de fe. Aunque en un primer momento el texto no detalla sus acciones, el versículo siguiente aclara que se refiere a su hospitalidad. Gayo nos enseña que lo importante es poner todo nuestro empeño en todo lo que esté en nuestra mano hacer (Eclesiastés 9:10), Gayo ilustra fielmente a los buenos siervos de los que Jesús habló en la parábola de los talentos (Mateo 25:14-30). Lo verdaderamente importante no es en sí cuantas cosas hicimos para Dios, sino cómo es que las hicimos. “especialmente a los desconocidos...” Es decir, a los forasteros, eran los predicadores itinerantes los que tenían mayor necesidad. Gayo ayudó a conocidos y a desconocidos, esta es una pequeña ventana para conocer lo que hacía la iglesia primitiva.

Estas personas hablaban de las buenas y excelentes obras que Gayo hacía en presencia de la iglesia, de modo que sus obras

eran ampliamente conocidas. El apóstol Juan alaba su estilo de vida y le anima a continuar: “si los encaminas como es digno de Dios, harás bien”, esto parece indicar que la hospitalidad incluía hacer alguna provisión para la continuación del viaje.

La *Didaché* (un manual de la iglesia primitiva) es considerada una de las obras cristianas más antiguas, después de los escritos del Nuevo Testamento, se cree que fue escrita entre el 60 y el 100 d. C., aunque no se conoce con exactitud la fecha de su composición; esta indicaba que se debía dar comida al predicador para ayudarlo a llegar a su alojamiento la noche siguiente (y agregaba que si el predicador pedía dinero entonces era un falso profeta). (*Didaché* 11:3).

Era “por amor del Nombre...”, que salían a predicar las Buenas Nuevas por todo el mundo; no hay necesidad de indicar a quién se refiere, claramente se refiere al nombre que es sobre todo nombre (*Filipenses* 2:9). Los predicadores itinerantes no aceptaron nada de los gentiles, de haberlo hecho comprometerían su mensaje y por ello se negaron a hacerlo, su único compromiso para con los gentiles era el de anunciarles maravillas de Dios. Esto no significa que un cristiano nunca debe recibir ayuda de un incrédulo dispuesto a ayudar, Jesús mismo en una ocasión cenó con los fariseos que no creían en Él (*Lucas* 7:36), significa que no debemos confiar en ello, el trabajo cristiano debe ser financiado por los cristianos.

“Nosotros debemos acoger...”. Los creyentes estamos bajo obligación de sostener a los tales. “para que” en griego: *jína*, denota el propósito o el resultado, es decir, el deber en cuestión no es un mero ejercicio de hospitalidad, por supuesto, es este un mandamiento muy dulce, pero debemos hacerlo bajo el conocimiento de que esta hermosa labor sirve para facilitar la viabilidad de los designios Divinos, en otras palabras, debemos ser hospitalarios y sostener la obra a fin de que el evangelio sea predicado y el mundo conozca a Aquel que vino a salvarlos; el cumplimiento de este mandamiento nos convierte en colaboradores en la Verdad.

“Yo he escrito a la iglesia; pero Diótrefes, al cual le gusta tener el primer lugar entre ellos, no nos recibe”. 3 Juan 1:9

Sin duda Diótrefes, era un hombre que gozaba de autoridad dentro de la iglesia y aparentemente tenía ambición de más, aunque no se aclara cuál era su posición si sabemos cual su postura respecto a la iglesia. Este hizo lo contrario de lo que hacía Gayo y obstaculizó la obra tanto del apóstol Juan, como de los predicadores. Juan había escrito a la iglesia, pero aparentemente Diótrefes impidió que la iglesia recibiera la carta, lamentablemente no conocemos el contenido de la misma, pero es evidente que él tenía enemistad hacia Juan, pues el mismo apóstol dice: “no nos recibe”. “le gusta ser el primero”. A diferencia del buen testimonio de Gayo, este Diótrefes fue un hombre que se distinguía por su ambición, su talante soberbio y tiránico en el desempeño de su ministerio.

“Por esta causa, si yo fuere, recordaré las obras que hace parlotando con palabras malignas contra nosotros; y no contento con estas cosas, no recibe a los hermanos, y a los que quieren recibirlos se lo prohíbe, y los expulsa de la iglesia”. 3 Juan 1:10

Diótrefes había calumniado a Juan, pero no conforme, no se limitó a solo parlotear sino que recurría a actos nefastos para impedir la llegada de Juan y los hermanos. “no admite a los hermanos”; esto denota una práctica continua de parte de este oscuro personaje; pero fue más lejos aún, Diótrefes se atrevió a prohibir y hasta expulsar a los hermanos que no lo obedecían abusando de la posición que tenía dentro de la iglesia. Es posible que como un líder local de la iglesia, él resistía implacablemente a los predicadores itinerantes que no debían lealtad a la iglesia local en la cual Diótrefes tenía influencia.

“Amado, no imites lo malo, sino lo bueno. El que hace lo bueno es de Dios; pero el que hace lo malo, no ha visto a Dios”. 3 Juan 1:11

El apóstol Juan utiliza este mal ejemplo para compartirlo con Gayo, a quién llama amado por cuarta vez en esta breve carta; lo

exhorta a no imitar lo que es malo, sino lo que es bueno; la imitación es una parte natural de la vida y todos lo hacemos, pero parece que nos cuesta elegir bien a los buenos modelos siempre. El hombre que hace lo bueno procede de Dios, de Él procede toda clase de bien, pero cuando un hombre hace lo malo es clara evidencia de que no ha visto a Dios. No nos confundamos, hasta este punto el apóstol Juan nos ha mostrado el ejemplo de estos dos personajes que tenían una posición de liderazgo, por un lado tenemos a Gayo, fue un cristiano obediente, fiel, humilde, servicial, generoso, etc., debido al profundo amor que tenía por Dios, por su Iglesia y por los perdidos, definitivamente Gayo era de Dios y hacía lo bueno; por el otro lado tenemos a Diótrefes, un hombre vanidoso, soberbio, autoritario, ambicioso, etc., no amaba a Dios puesto que no amaba a su Iglesia, el único perdido por el que tenía interés era él mismo, definitivamente Diótrefes hacía lo malo porque no conocía a Dios. Gayo no tenía interés en el cargo sino en el encargo, por lo contrario, Diótrefes solo tenía interés por el cargo no así por el encargo.

“Todos dan testimonio de Demetrio, y aun la verdad misma; y también nosotros damos testimonio, y vosotros sabéis que nuestro testimonio es verdadero”. 3 Juan 1:12

Demetrio entra en escena sin ningún preámbulo, como alguien que es bien conocido. Se sospecha que era uno de los misioneros itinerantes y que era el portador de esta carta, ambas posibilidades pudieran ser ciertas pero por supuesto no lo sabemos con certeza. Se habla bien de él en la iglesia, además cuenta con el testimonio de la misma verdad; esta expresión tal vez signifique que la conducta de Demetrio estaba en total armonía con el evangelio, de modo que en su vida se declara la verdad del Evangelio. En el texto no queda ninguna duda de que Demetrio cuenta con todo el apoyo amoroso del apóstol Juan.

“Yo tenía muchas cosas que escribirte, pero no quiero escribírtelas con tinta y pluma, porque espero verte en breve, y hablaremos cara a cara.

La paz sea contigo. Los amigos te saludan. Saluda tú a los amigos, a cada uno en particular”. 3 Juan 1:13-15

El apóstol Juan termina su tercera epístola como lo hizo con la segunda, afirmando que tiene muchas cosas que escribir pero que prefiere esperar hasta ver personalmente a su amigo. De manera similar y al igual que en la epístola anterior, expresa su esperanza de ver y hablar con su amigo.

Desear la paz, era el saludo habitual tanto al recibir como al despedir a los amigos. Es particularmente apropiado en una situación en la que Diótrefes estaba causando disputas. El texto es una brevísima oración para que la paz de Dios lo proteja. Para los creyentes, la paz no se entiende solamente como ausencia de guerra, sino más bien como la dulce, poderosa y segura presencia de Dios, colmando nuestras vidas con sus virtudes y beneficios. Juan transmite los saludos de los amigos que estaban con él y pide a Gayo que salude a los amigos, si bien el apóstol Juan no menciona los nombres de todos los que estaban con Gayo, quiere que cada uno de ellos sepa que el saludo es personal y cada uno habría de ser señalado por nombre.

APLICACIÓN PARA LA VIDA DIARIA.

Debemos imitar totalmente el carácter de Gayo, imitar su amor por los hermanos, por aquellos que se encargan de esparcir el evangelio por todo lugar, nunca nos atrevamos a tener una actitud egoísta y autoritaria como Diótrefes, imitemos lo bueno, veamos también el ejemplo de Demetrio, un hombre de buen testimonio en la iglesia. Siempre que podamos hacerlo ayudemos a la obra misionera, practiquemos la hospitalidad. ¿Conoces a hombres y mujeres como Gayo, Demetrio o como Diótrefes? ¿A cuál de los tres te pareces más? ¿Qué testimonio da la iglesia de ti y de la forma en que ejerces tu ministerio?

CUESTIONARIO GENERAL.

PRIMERA CARTA.

Preguntas de lección 1.

¿Cuál es el suceso central de la historia?

¿Cuál es el significado de la palabra docetismo?

¿Cuál palabra se repite en 1 Juan 1:1, San Juan 1:1 y Génesis 1:1?

Preguntas de lección 2

¿Cuál es el mensaje que Juan ha oído del Señor Jesús y ha anunciado?

¿Si decimos que no tenemos pecado qué sucede?

¿Qué pasa cuando confesamos nuestros pecados?

Preguntas de lección 3.

¿De qué manera nos llama el apóstol Juan?

¿Quién es llamado abogado?.

¿De qué manera debe de andar el que dice que permanece en Él?

Lección 4.

¿De cuál mandamiento está hablando el apóstol Juan?

¿Qué pasa con el que aborrece a su hermano?

¿Qué pasa si alguien ama al mundo?

Lección 5

¿Por qué conocemos que es el último tiempo?

¿Quién es el mentiroso?

¿Cuál es la promesa que Jesús nos hizo?

Lección 6.

¿Cómo lograremos no alejarnos de Él avergonzados en su venida?

¿Qué título nos ha dado el Padre?

¿Para qué apareció el Señor Jesús?

Lección 7.

Según el apóstol Juan, ¿Cuál es el mensaje que hemos oído desde el principio?

¿Qué título se le da al que aborrece a su hermano?

¿Cómo sabemos que andamos en la verdad?

Lección 8.

¿Qué significa probar a los espíritus?

¿Todo espíritu que confiesa que Jesucristo ha venido en carne de quién es?

¿Qué confiesa el espíritu del anticristo?

¿Cómo es que conocemos el espíritu de verdad y el espíritu del error?

Lección 9.

Todo aquel que ama es nacido de Dios y _____

Dios es _____

¿De qué manera Dios nos mostró su amor?

Lección 10.

Todo aquel que cree que Jesús es el Cristo es _____

¿Cómo conocemos que amamos a los hijos de Dios?

¿Qué es lo que ha vencido al mundo?

Lección 11.

¿Qué quiere el apóstol Juan al escribirnos esta carta?

¿Cuál es el pecado de muerte?

¿Quién es el verdadero Dios y la vida eterna?

SEGUNDA CARTA

¿Por qué se alegró mucho el apóstol Juan?

¿De qué mandamiento habla el apóstol en esta carta?

¿Quién no confiesa que Jesucristo ha venido en carne?

TERCERA CARTA

¿Qué decían los hermanos acerca del testimonio de Gayo y Demetrio?

¿Qué distinguía a Diótrefes y cómo se conducía?

El que hace lo bueno es de Dios, ¿pero el que hace lo malo?

BIBLIOGRAFÍA Y RECURSOS DE INTERNET

Nuevo Comentario Bíblico Siglo Veintiuno.

Comentario Bíblico Beacon.

Nuevo Testamento y Salmos, Biblia de Estudio (Sociedades Bíblicas Unidas)

Biblia Reina-Valera 1960

La Biblia de las Américas.

Biblia Interlineal Griego-Español RV60 www.logosklogos.com

Biblia Traducción al Lenguaje Actual.



“EN CRISTO REFORMANDO LA NACIÓN”

Presidente de Gabinete General

Obispo, Pbro. José Antonio Garza Castro.

Coordinación Nacional de Programa

Pbro. Carlos Samuel Flores Chávez.

Área Nacional de Desarrollo Cristiano

Pbro. Enrique Machorro Ledo.

Desarrollado por:

Hno. Azael Villalobos Sánchez.

Revisión:

Ricardo Omar Escarzaga Carrizo

Revisión y adecuaciones:

Pbro. Carlos Samuel Flores Chávez.

Pbro. Enrique Machorro Ledo.